

revista
**SOBERANÍA
ALIMENTARIA**
BIODIVERSIDAD
y culturas

NÚM. 43
PRIMAVERA 2022

EL COLAPSO DE
LA AGRICULTURA
INDUSTRIAL

LA DESMESURA
CAPITALISTA CHOCA
CON LOS LÍMITES

ACTIVISMO Y
RECONEXIÓN CON
LA TIERRA

CAPITALISMO



LA REVISTA ES UN ESPACIO COLECTIVO INTEGRADO POR:

- ▶ Altur Cooperativa
- ▶ Amigos de la Tierra
- ▶ Arran de Terra SCCL
- ▶ Biela y Tierra
- ▶ Campo Adentro
- ▶ Cátedra de Agroecología Universidad de Vic
- ▶ Cátedra Tierra Ciudadana Universitat Politècnica de València
- ▶ CERAI
- ▶ Confederación de Centros de Desarrollo Rural -COCEDER
- ▶ Colectivo Lantxurda Taldea
- ▶ Asociación El Colletero
- ▶ Commonspolis
- ▶ Cooperativa Germinando
- ▶ Coordinación Baladre
- ▶ Cyclos S. Coop. Mad.
- ▶ Ecocentral
- ▶ Ecologistas en Acción
- ▶ Entrepueblos
- ▶ Extiercol
- ▶ La Fàbrica, SCCL
- ▶ Fundación Betiko
- ▶ Fundación Entretantos
- ▶ Garúa
- ▶ GRAIN
- ▶ Grupo de Investigación en Agricultura, Ganadería y Alimentación en la Globalización (ARAG-UAB) Universitat Autònoma de Barcelona
- ▶ Grupo de Investigación en Economía Ecológica, Agroecología e Historia. Universidade de Vigo
- ▶ Grupo de Estudios Juan Díaz del Moral
- ▶ Justicia Alimentaria Global
- ▶ Iniciativa Comunes
- ▶ Lonxanet
- ▶ La Magrana Vallesana
- ▶ Landare
- ▶ Menjadors ecològics
- ▶ Mugarik Gabe Nafarroa
- ▶ Mundubat
- ▶ Observatori de l'Alimentació (ODELA). Universitat de Barcelona
- ▶ Observatorio para una Cultura del Territorio
- ▶ OSALA
- ▶ Plataforma per la Sobirania Alimentària del País Valencià
- ▶ Postgrau de Dinamització Local Agroecològica Universitat Autònoma de Barcelona
- ▶ Raiels SCCL
- ▶ Red Agroecológica de Lavapiés
- ▶ ReHd Mad! Red de huertos urbanos comunitarios de Madrid
- ▶ Red de Semillas
- ▶ Sindicato Andaluz de Trabajadores y Trabajadoras
- ▶ Sindicato Labrego Galego
- ▶ Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE)
- ▶ Terra Franca
- ▶ Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato
- ▶ Varagaña

PORTADA

Andreea Birsanu (Rumanía, 1998) es una artista multidisciplinar autodidacta que vive en el rural galego desde 2005. Su nombre artístico es Silvatiica y su trabajo destaca principalmente por el *collage*, que utiliza como medio para expresarse. Cree en el cambio a través del arte, reivindica con sus creaciones el medio rural y el feminismo e intenta visibilizar la maternidad y los cuidados. También usa otras técnicas para pintar y representar su especial vínculo con la naturaleza. Actualmente, trabaja en su tienda *online* y en diferentes proyectos personales, como un diccionario ilustrado de galego-rumano.

AGRADECIMIENTOS

Además de a las personas que han contribuido con contenidos específicos ya mencionadas en las autorías, en los testimonios y en las fuentes, queremos agradecer a quienes nos han ayudado a hacer posible este número sugiriendo contenidos, contrastando información, facilitándonos contactos o simplemente ayudándonos a aterrizarla tal y como ha quedado: Sara Serrano, Isa Álvarez, Luis González Reyes, Andrés Muñoz, El Trill, Miriam Uhalde, Marina Morales, Fernando Navalón y Ediciones El Salmón.

Agradecemos especialmente la cesión de fotos a las fotógrafas:

Eva Mena Pozo, por las fotos del artículo de Alfonso Moreno.
Instagram: @eviiitame2

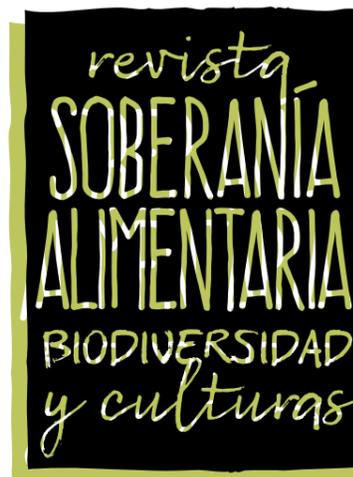
Lucía Burón Cabrero, por las fotos del artículo de Violeta Aguado.
Instagram: @lucia.buroon

ESTA PUBLICACIÓN HA CONTADO CON EL APOYO FINANCIERO DE:



Ajuntament de Barcelona

Os invitamos a que os comuniquéis con el equipo redactor (info@soberaniaalimentaria.info) y nos enviéis vuestras experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citarais la fuente.



NÚM.43 # PRIMAVERA 2022

COMITÉ EDITORIAL

Paul Nicholson
Jerónimo Aguado Martínez
Henk Hobbelink
Belén Verdugo Martín
Marta G. Rivera Ferre
Fernando Fernández Such
Carlos Vicente
Blanca Ruibal
Clara Griera
Mariola Olcina
Leticia Toledo

EDITA

El Pa Sencer SCCL:
Patricia Dopazo
Gustavo Duch
Carles Soler
Tomàs de los Santos

CORRECCIÓN Y WEB

Eva CM

ARTE Y MAQUETACIÓN

www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL

c/ Girona 25, principal
08010 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO
INFO@SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

[facebook.com/revistasoberaniaalimentaria](https://www.facebook.com/revistasoberaniaalimentaria)

[@revistaSABC](https://twitter.com/revistaSABC)

www.instagram.com/revistasoberaniaalimentaria

www.facebook.com/revistasoberaniaalimentaria

Depósito Legal B-13957-2010
ISSN 2013-7567



Escucha el podcast especial del programa *Toma la Tierra* de *Suena Radio* sobre este número de la revista:



Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de **soberanía alimentaria**. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un **mundo rural vivo**.

EDITORIAL

Pasar página 4

AMASANDO LA REALIDAD

Se agota la tierra fértil Alfonso Moreno	6
El modelo Almería choca con sus límites Carmen López Zayas	10
La pandemia que lo cambiará todo se llama sequía Eugenio Romero	14
Estabilidad frente a crecimiento. Diálogo con Marta Soler y Jeromo Aguado Revista SABC	17
Disputar el poder a la agricultura capitalista. Conversación con Nahuel Levaggi. Revista SABC	22
Las ZAD. Pensar la ocupación en Francia en el siglo XXI Stéphanie Chiron	26
Declaración por un sistema alimentario basado en la agroecología y la soberanía alimentaria Revista SABC	32

EN PIE DE ESPIGA

«La transición no es fácil, tampoco en la universidad» Entrevista a Lola Raigón Revista SABC	35
Breves	38

VISITAS DE CAMPO

¿Podemos tejer el futuro de nuestros pueblos con la lana que hilaron nuestras antepasadas? Violeta Aguado Delgado	40
La vida campesina. Una cultura para la estabilidad Gustavo Duch	45
«El activismo local tiene mucho poder» Entrevista a la Asociación Ábrego	49
Patricia Dopazo Gallego	

PALABRA DE CAMPO

Chayánov. Reivindicar la agricultura campesina Malaquías Jiménez	53
Empaparse de la naturaleza y transmitir su sentir Laia de Ahumada	55
La fuente. Un lugar de encuentro para pobladoras Carlos Vicente, tejedor de uniones y alianzas Aitor Urkiola	58

Pasar página

Hemos titulado este número «El colapso de la agricultura industrial», como si no lleváramos 43 números hablando sobre ello. ¿Es ahora cuando sucederá? El creciente malestar en el campo, el alza en los precios de la energía, las materias primas y los insumos, la guerra de Ucrania y su importancia agrícola, el tratamiento sensacionalista de todo esto en los medios de comunicación convencionales, la manipulación del concepto soberanía alimentaria por parte de la clase política..., todo esto nos hace pensar que sí, que ahora va en serio.

¿Qué significará este colapso? ¿Acabará la devastación que ha provocado? ¿Se irá transformando el sistema alimentario global en cientos de sistemas alimentarios adaptados y apropiados a cada lugar? ¿Podremos por fin pasar página y analizar a partir del consenso social los errores cometidos? Tampoco esta vez tenemos las respuestas, pero hay algo que, por encima de todo, tenemos claro: la movilización social es más necesaria que nunca.

En primer lugar, es necesaria para acompañar y fortalecer todas esas iniciativas que en estos años han abierto camino, han sido inspiración, han aprendido cómo moverse contra corriente. En este momento de crisis no pueden ser ellas las que caigan. Las alianzas, las redes, debemos sostenerlas. La movilización sirve para

reconocernos, para sorprendernos de que somos muchas, de que seguimos ahí y tenemos las propuestas. La movilización es imprescindible también para sumar a más gente, para salir de los círculos de afinidad en los que nos cuidamos y escuchar y entender a quienes han estado hasta ahora fuera de ellos.

No hemos querido ofrecer más análisis ni más datos, hay de sobra. En estas páginas encontraréis vivencias personales del colapso, de quien sufre por no tener agua para regar, de quien ama la tierra y entiende lo que pasa en ella, de quien relata el modelo de desarrollo que atrapó a su gente. Encontraréis también la inspiración de las acciones directas que en Francia paralizan la destrucción del territorio y detienen la producción de Bayer y Monsanto; de los miles de familias campesinas y jornaleras que, en Argentina, hacen realidad la agroecología popular y logran acceder a la dirección del mercado mayorista más grande de América Latina; de proyectos rurales comunitarios que entienden los límites, que entienden la energía y las interconexiones.

Marina, futura campesina, volvió a su pueblo de Palencia para descubrirse disfrutando de los lentos ritmos de los pastores. Vienen muchas futuras campesinas y debemos defender la tierra para ellas. ●

Si somos árbol, es por tu semilla campesina

En el tiempo de elaboración de este número de la revista, nos ha dejado una persona de nuestro comité editorial, Carlos Vicente, miembro de GRAIN, que nos conectaba con América Latina. Carlos, entre otras muchas cosas, impulsó la revista Biodiversidad, sustento y culturas, revista hermana que nos animó a poner en marcha este proyecto.

Carlos, este número sobre el colapso del modelo contra el que luchaste toda tu vida, te lo dedicamos a ti. Con todo nuestro cariño, con tu fuerza bien presente.



CAPITALISMO

Alfonso Moreno

fértil se agota la tierra fértil fértil

Tengo por costumbre pasear por el campo; parece que uno es más libre entre caminos de tierra y huertas. Mis pasos están acompañados del paisaje que a lo largo del tiempo han ido esculpiendo aquellos que nos alimentan y que ahora se afanan por recoger su cosecha. Parece como si la prisa de la ciudad hubiera contagiado la sabiduría campesina. Observándolos, me vienen a la cabeza las palabras del escritor Mircea Eliade: «En la naturaleza podemos distinguir tres importantes ritmos temporales: el tiempo geológico, el tiempo vegetal y el tiempo humano. En otras palabras, la naturaleza es un inmenso organismo viviente, en que cada uno de sus componentes tiene un ritmo propio que debemos respetar».

Las palabras de Mircea resuenan en mi cabeza mientras continúo mi camino entrelazando pensamientos, el movimiento es un gran generador de ideas. Últimamente, creo que vivimos en una continua carrera para producir sin descanso, una vía rápida donde no hay tiempo para reflexionar sobre la necesidad de respetar el ritmo del cultivo, las dinámicas de regeneración del suelo y las necesidades del campesinado. Tengo la sensación de que vivimos desconectados de la naturaleza. ¿En qué momento decidimos trabajar alejados de las necesidades del campo? Puede que la presión por ser competitivos, por producir cada día con el fin de acceder a un sistema masivo de mercado, fuera el inicio de la desconexión. La intensificación, forzar el ecosistema agrario a partir del uso masivo de fertilizantes de síntesis, pesticidas y herbicidas ha roto la relación directa entre el campesino y el campo. No hay observación ni búsqueda sobre las causas de los problemas que sufren los cultivos. No se reflexiona sobre

por qué las plantas enferman cada vez con más frecuencia. No se deja que la tierra descansa y se labra continuamente con el pretexto de eliminar las llamadas malas hierbas. Los ritmos temporales se han acelerado y el sistema intensivo ha creado un calendario propio de trabajo desvinculado de las necesidades de la tierra, del campesinado y de los cultivos.

El camino me adentra entre campos desnudos, sin vegetación y expuestos a un sol mediterráneo lleno de energía. No puedo dejar de ver con inquietud cómo maltratamos el suelo, la tierra nutricia. Hoy en día pocas fincas conservan esa fascinante capa de mantillo activo, un resguardo de vida compuesto por materia orgánica, bacterias, hongos, lombrices, artrópodos e insectos, esa laboriosa comunidad que interactúa entre el trabajo del campesino y los cultivos, que proporciona los nutrientes necesarios a las plantas y estructura el suelo generando espacios porosos por donde circulan el aire y el agua. Es una capa de



Abuelo haciendo toniza.
Prado del Rey, Cádiz.
Foto Eva Mena

vida, un complejo ecosistema microscópico que se ve afectado por las labores de cultivo intensivas. El abuso de la maquinaria pesada, junto con el constante apoyo en los fertilizantes de síntesis y en los pesticidas, ha deteriorado la estructura del suelo y ha afectado gravemente a la composición del mantillo. El resultado a lo largo de los años es palpable, la capa fértil de las zonas de cultivo ha desaparecido a favor de un sustrato inerte y una tierra sin capacidad de retener sus propias partículas ni de generar nutrientes, completamente dependiente de las aportaciones externas para poder producir. Leí hace tiempo que, en el Estado español, más de un 50 % del terreno está clasificado como zona con un riesgo medio-alto de erosión.

Una explosión de vida subterránea

A veces, entre los campos, puedo ver pequeños montículos de estiércol y siento un calor reconfortante. Son almacenes de nutrientes que se esparcen en el suelo con la esperanza de mejorar el nivel de materia orgánica. La vida campesina está llena de esperanzas, es una búsqueda incesante para entender a la naturaleza. Después de esparcir el estiércol, toca esperar y confiar. El trabajo de

descomposición que realiza la biomasa del mantillo, transformando las heces en humus, tiene la capacidad de regenerar la fertilidad de la tierra. La masa inerte de roca, de arena, de limo y arcilla se agrupa en gránulos y recobra la vida a través del humus y la biodiversidad que lo habita. Los hongos se nutren y regeneran sus hifas, se conectan con las raíces de las plantas e intercambian nutrientes. Las lombrices encuentran alimento, crecen, se mueven por el suelo llevando el humus hacia las capas más profundas y excavan miles de túneles que airearán el sustrato. En este ambiente, las bacterias se multiplican acelerando la descomposición de la materia orgánica, liberan nutrientes y fijan el carbono y el nitrógeno que necesitan las plantas para crecer. La tierra respira, se llena del dióxido de carbono que surge de la actividad microbiana y que reducirá el pH del agua de riego, liberando los nutrientes retenidos en los gránulos que alimentarán las plantas. La materia orgánica genera una explosión de vida dentro del suelo, pero es vital que la biomasa microbiana esté presente y que se encuentre activa para que el campesino se beneficie de su trabajo. Por mucha materia orgánica que aportemos a la tierra, si la tierra no está viva, no obtendremos nada.

fértil

Buscando resistir.
Prado del Rey, Cádiz.
Foto Eva Mena



El sendero de tierra que guía mis pasos se eleva hacia una pequeña cuesta, el cuerpo nota el desnivel y las piernas necesitan un esfuerzo mayor. La respiración se acelera y el corazón bombea con fuerza. La subida me acerca hacia unos antiguos bancales cultivados. Un momento de respiro me permite observar con detalle las construcciones de piedra y las plantas que las recubren. Algunas piedras hace tiempo que abandonaron su lugar dentro del muro y los huecos que dejaron continúan vacíos. Me parece una metáfora de la situación que vivimos. El sistema ha forzado el ritmo natural y el tiempo ya no pertenece a la naturaleza. Me doy cuenta de esta grave afirmación mientras reanudo el camino y miro la poca diversidad de flores que bordean los campos. Los efectos de los herbicidas y fertilizantes se hacen evidentes en la escasa variedad de vegetación que encuentro a mi paso. La mayoría son especies jóvenes, plantas vivaces y competitivas que colonizan rápidamente el medio y mueren. No hay prosperidad en ellas más allá de la reproducción. La hostilidad del sistema intensivo hacia las plantas ajenas al cultivo ha tenido como consecuencia la desaparición de los márgenes, coloridos espacios de vida y refugio de aliados para

el campesino. Esta pérdida de riqueza herbácea tiene su reflejo en la monotonía de los vegetales que nos alimentan. Cuesta encontrar plantaciones alejadas de las variedades comerciales; plantamos y nos alimentamos de unas pocas especies. Dejar perder los cultivos tradicionales a favor de los cultivos adaptados a las condiciones intensivas tiene sus consecuencias en la biodiversidad del suelo. Los sistemas radiculares de las especies comerciales están especializados en la extracción rápida de nutrientes y no suelen desarrollar toda la capacidad de la planta. Son una suerte de atletas que necesitan su droga para alcanzar récords. Pero esas sustancias (fertilizantes de síntesis, pesticidas, herbicidas...) dependen del petróleo que ya ha rebasado su pico. La tierra padecerá el síndrome de abstinencia y quienes dependemos de ella, también.

La regeneración reclama tiempo y confianza. Tiempo para permitir que las raíces se desarrollen, que exploren la tierra, que enriquezcan el ambiente del subsuelo y sean resguardo de vida. Este espacio vital, además de nutrir la biomasa, tiene un papel importante en el manejo y descontaminación del suelo. Fomentar la diversidad de raíces en las parcelas permite trabajar su

estructura a diferentes profundidades, disminuyendo los pasos del arado mecánico y aportando materia orgánica a las partes más alejadas de la superficie. Además, manejar el suelo con diversidad de cultivos favorece la absorción y captura de partículas contaminantes como los metales pesados y los derivados del petróleo, y disminuye los residuos que las personas generamos en las plantaciones.

Nuestra vida estuvo dentro de la naturaleza

El camino continúa y mis pasos me llevan a atravesar un pequeño grupo de pinos arropados entre matas de romero y lentisco. El pequeño mosaico de vegetación se abre hacia una pequeña casa abandonada que me invita a revivir vidas pasadas. Al ver el paso del tiempo en las paredes, junto a los restos que abandonaron los últimos inquilinos, tengo la sensación de que en el pasado nuestra vida estuvo más cerca de la naturaleza, más dentro de ella. Entre los restos, encuentro antiguas herramientas para trabajar el campo con caballos. Labrar con tracción animal me parece una forma respetuosa de relacionarse con la tierra; el paso del animal no afecta a su porosidad, fomenta el trabajo en la zona precisa y le aporta valor y nutrientes con sus excrementos. La superioridad humana no tiene lugar trabajando con animales, la conexión entre la tierra, el animal y el campesino permite sentir el lugar que ocupamos en la naturaleza.

Aprovecho la generosa sombra de un algarrobo para descansar, un árbol acostumbrado a sobrevivir entre personas. Mientras descanso, se levanta un viento caliente que eleva una nube de hojas y polvo seco. No puedo dejar de pensar sobre el futuro que les espera a estos campos. A causa de la crisis climática, se cree que en el 2050 solo un 10 % de nuestra tierra se mantendrá fértil y libre de erosiones. El aumento de la temperatura, de las rachas de viento, de los inviernos glaciales y de las tormentas torrenciales tendrá un efecto directo sobre la fertilidad y el cosmos subterráneo. La subida de la temperatura y la falta de lluvia acelerarán la desertificación y dificultarán la permanencia de los cultivos. El suelo perderá materia orgánica debido a la escasez de vegetación y de seres que la descompongan y, en consecuencia, se perderá la estructura, dejando la tierra apelmazada y sin vida. La degradación se hará evidente cuando las rachas de viento provoquen la pérdida

El sistema ha forzado el ritmo natural y el tiempo ya no pertenece a la naturaleza.

de las capas de suelo más ligeras, la arena fina y el limo volarán con facilidad, exponiendo los horizontes a los antojos del clima. En este panorama, la lluvia caerá en un suelo desnudo y desestructurado que habrá perdido la capacidad de retener el agua. Las gotas de lluvia discurrirán sin obstáculos entre los surcos, disminuyendo la infiltración y aumentando la fuerza de la escorrentía. El intenso frío del invierno también afectará al suelo, el agua helada deshará los agregados en partículas más pequeñas que el viento y el agua arrastrarán con facilidad. El cielo se nubla, parece como si la borrasca de augurios se trasladase a las nubes que me acompañan.

Durante el camino de vuelta empieza a llover, el agua fresca y el olor a suelo mojado reconfortan el alma y una bandada de pensamientos me sobrevuela, no todo está perdido. Quizás no podamos escapar del cambio climático, pero si podemos prepararnos para que sus consecuencias sean lo menos drásticas posible. Empecemos por gestionar la tierra desde una visión holística, fomentemos la fertilidad a partir del conocimiento y la mejora del entorno, respetemos los ritmos de trabajo de los cultivos y los procesos de la tierra. Permitámonos parar, observar y entender que el suelo, la tierra, es nuestro mayor aliado, sin él no hay soberanía rural. ●

Alfonso Moreno

@DiarioRural
Ingeniero agrícola, ambientólogo
y profesor de secundaria

EL MODELO ALMERÍA CHOCA CON SUS LÍMITES

Carmen López Zayas

La máquina agrícola almeriense devorando nuestro paisaje cultural.
Foto: Carmen L. Zayas

Hablar de Almería es hablar de la huerta de Europa o el mar de plástico, un modelo de producción de alimentos que ocupa 32 554 ha, especialmente, en las zonas del levante y el poniente. Toda el área invernada de la provincia de Almería produjo durante la campaña 2019-2020 3,5 millones de toneladas de frutas y hortalizas, liderando el comercio intracomunitario europeo en este sector. Bajo esta cubierta de plástico existe una historia. Proyectar el futuro que esperamos de este territorio dependerá de cómo contextualicemos su pasado y asumamos el presente.

Cuando hablamos de Almería, tenemos que entender que es un territorio muy diverso, pero caracterizado de manera general por unas condiciones climáticas, edáficas y orográficas que hacían muy complicado su desarrollo socioeconómico en un sistema cada vez más industrializado y globalizado. Así, hasta los años sesenta y setenta del pasado siglo, la población estaba muy ligada a lo que proveía el medio y subsistía gracias a sistemas agrosilvopastoriles y a las peonadas en las minas, que fueron cerrando por el bajo rendimiento económico. Encontramos un territorio con la renta per cápita más baja de todas

las provincias del Estado y el nivel más alto de emigración.

Pero la población local supo reinventarse y adaptarse a una economía de mercado competitiva y a la denominada revolución verde. Se puso en marcha un sistema de producción de alimentos basado en la tecnificación, el uso de químicos, de semillas comerciales híbridas con alta respuesta a insumos y dos claves diferenciadoras propias: la técnica del enarenado y los invernaderos de plástico.

Esta transformación convirtió este territorio en el mayor exportador intercomunitario de

frutas y hortalizas, con indicadores de desarrollo económico por encima de la media andaluza y española. Además, pasó a ser receptor de población de diversas zonas de África, Europa del Este y América Latina en busca de nuevas oportunidades de vida.

Cómo Almería 'superó' a la naturaleza

Dentro del paradigma del crecimiento ilimitado, según el cual la capacidad humana y tecnológica está por encima de los límites biofísicos del planeta, y con el discurso colonial dominante (que mira a Andalucía, pero especialmente al mundo rural, con desprecio) basado en un ideal de modernización e industrialización (pasar de productor o jornalero a empresario), el «milagro almeriense» se sustenta en distintos ejes, todos ellos vertebrados por el factor humano.

Desde los años sesenta, muchas familias, con mucho esfuerzo, comenzaron a construir invernaderos y a ponerlos en producción, y muchas otras, que habían emigrado como jornaleras, regresaron para acceder a pequeñas parcelas de tierra por distintas vías. Aunque en muchos casos sean los maridos quienes aparecen como titulares, las mujeres aportan mucho trabajo en este proceso, tanto en los invernaderos como en la gestión, pero también en el ámbito doméstico. Este autoempleo familiar de origen fue evolucionando según la lógica empresarial hacia la salarización,¹ con lo que el trabajo del agricultor, a menudo varón, quedaba concentrado en la gestión, organización, supervisión y comercialización.

La primera gran innovación para aumentar la producción fue cubrir los cultivos con plástico para aprovechar las horas de sol. Esto acelera el crecimiento de las plantas y permite controlar más fácilmente los cultivos frente a factores externos. Por otro lado, ante unas tierras poco fértiles, se utiliza el enarenado dentro del invernadero. Esta técnica mejora la capacidad de retención de agua y de nutrientes al recubrir la finca con una capa de tierra nueva (20-30 cm de altura), normalmente de estructura arcillosa o franco-arenosa, traída de cañadas o canteras. Sobre ella se incorpora materia orgánica, generalmente estiércol. Y, por último, en la parte más superficial, se

1. Delgado Cabeza, M., Reigada Olaizola, A., Soler Montiel, M. y Pérez Neira, D. (2017). «Estrategias de la horticultura familiar almeriense ante la crisis de rentabilidad». *Agricultura familiar en España, Anuario 2017*, 239-245.

Este modelo productivo se parece más a una fábrica que a lo que tradicionalmente entendemos por agricultura.

aporta arena que aumenta la infiltración del agua y absorbe el calor.

Y en la región más árida de la península, con poca presencia de aguas superficiales y de precipitaciones, el «milagro de Almería» se sostiene también en la extracción de agua subterránea, al localizarse grandes acuíferos en todo el territorio. Esta agua se distribuye mediante sistemas de goteo, controlado, en muchos casos, por tecnología capaz de medir la humedad del suelo y las necesidades hídricas de cada cultivo.

Para mantener este modelo, a partir de los años noventa, se crearon numerosas empresas industriales y de servicios que abastecen de insumos muy diversos a las explotaciones agrarias y las actividades de manipulación y comercialización de las hortalizas. Los diferentes centros tecnológicos agrarios de la provincia generan, por ejemplo, variedades de semillas competitivas por su alto rendimiento o por su exclusividad. Esta industria es la responsable del alto rendimiento del sector, y junto con las investigaciones realizadas en la Universidad de Almería, ha convertido a la provincia en un referente de la innovación tecnológica agraria, capaz de adaptarse a las demandas del mercado globalizado en cuanto a parámetros de calidad y control ambiental.

Por otro lado, hablando de demandas del mercado global, la agroindustria almeriense se acerca cada día más a soluciones «basadas en la naturaleza» con las que poder certificar en ecológico: biotecnología para desinfectar y regenerar los suelos, mejoras genéticas de semillas adaptadas a ecológico, uso del control biológico de plagas o implementación de setos y barreras vegetales.

En general, por la enorme cantidad de intervenciones que necesita, podemos decir que este modelo productivo se parece más a una fábrica que a lo que tradicionalmente entendemos por agricultura.

Socioecosistema superado ante una industria que no ve límites.
Foto: Carmen L. Zayas



Encontrarse con los límites

Para adaptarse a las demandas del mercado global, el modelo agrícola intensivo almeriense está provocando una sobreexplotación de los acuíferos que deriva, sobre todo en aquellos más costeros, en la intrusión de aguas marinas. Junto con la infiltración de aguas contaminadas con agroquímicos, esto hace que cada vez haya menos disponibilidad hídrica. A pesar de todo, la necesidad de mantener la producción agrícola propicia la apertura de pozos ilegales y la situación empeora aún más.

Esta escasez de agua y el aumento del precio de la energía de los últimos meses han disparado un 300 % el precio del agua de riego, según denunciaba COAG en noviembre de 2021. Soluciones como las desaladoras, la gran apuesta de las administraciones, no son la panacea debido a su elevado gasto energético.

El aumento de invernaderos en China, la creciente escasez de petróleo y su elevado coste afectan directamente al precio de los plásticos, que, junto con el encarecimiento del acero, está haciendo inasumible la construcción de nuevas infraestructuras. En un año, la hectárea de un nuevo invernadero casi duplica su precio, según denunciaba COAG a finales del año pasado. Varias empresas instaladoras confirmaban esta subida ya hace meses a *La Voz de Almería*, pero hay que tener en cuenta que esta circunstancia no solo afecta a los invernaderos de nueva construcción, sino también a su renovación, ya que la vida útil de un plástico es de entre 3 y 5 años. La producción de residuos plásticos de invernadero se

estima en 2 400 kilos/año/ha de polietileno de larga duración, según los datos del Plan Director Territorial de Gestión de Residuos Urbanos de Andalucía. Su gestión ambiental una vez desechados también **supone costes**, que siguen sumando a un balance cada vez más complicado de mantener.

Por otro lado, según los estudios del Instituto Andaluz de Investigación y Formación Agraria, Pesquera, Alimentaria y de la Producción Ecológica (IFAPA), las altas dosis de herbicidas, fertilizantes y pesticidas que se utilizan para alcanzar la producción que los mercados globales demandan han hecho que los invernaderos sean cada vez más débiles y necesiten más *inputs* y mayor frecuencia en la incorporación de arenado nuevo. Esto supone un aumento en los costes brutos, especialmente por la ya mencionada subida del precio de la energía, pero también para los materiales necesarios para el empaquetado de las frutas y hortalizas y su transporte. Entra en juego, además, la escasez de ciertos minerales de uso agrícola, como por ejemplo el fósforo.

Por último, la agricultura de Almería tiende a aumentar su producción para seguir siendo competitiva en un mercado global devaluado debido a la sobreproducción generalizada. En este ámbito, la misma producción almeriense genera tensiones con sus precios bajos y, a su vez, se ve afectada por la entrada de productos agrícolas de territorios donde los costes de producción son menores. No hay que olvidar el estrangulamiento de precios de venta debido al poder de los

Los otros colores de la agricultura almeriense

Por todo el territorio encontramos personas cuyo objetivo es producir alimentos agroecológicos y que aplican la agricultura regenerativa con la intención de frenar la desertificación. Muestra de esto último es la iniciativa AlVelAl, que en las comarcas del Valle de Almanzora y de los Vélez (Almería) y en el altiplano murciano-granadino, reúne a agricultoras y agricultores con asociaciones de índole ambiental o educativa para contribuir a un cambio en la relación con el entorno: de ver la naturaleza como algo a dominar a reconocernos como parte de ella. Con esta nueva mirada, en pueblos como Almócita (Alpujarra almeriense), existen diversos proyectos que trabajan por la soberanía alimentaria.

Sin embargo, no hay que olvidar el modelo de agricultura tradicional, de autoabastecimiento, ciertamente muy masculinizado y envejecido, que emplea tanto prácticas y saberes tradicionales como productos derivados de la revolución verde, pero con un enorme apego hacia la tierra y el entorno donde se desarrolla su actividad. En este tipo de agricultura prima el apoyo entre el vecindario, con ejemplos como el intercambio de semillas, estacas o pies de árbol y también de conocimientos sobre las necesidades de los cultivos, sobre los riegos o sobre qué «echarle al suelo» para que produzca más. Los alimentos se consumen en el mismo territorio, por las familias o por las vecinas, y las mujeres hacen intercambios no monetarios («ten estos tomates», «ah, pues yo mañana te bajo unas cebollas») que refuerzan las relaciones.

Todas estas prácticas tienen un punto en común: su agricultura no industrializada genera valor gracias a las relaciones interpersonales y con el entorno.

supermercados y las grandes empresas de la distribución. Esta crisis la padece en primer lugar la agricultura familiar, que ve cómo se reducen sus rentas y se precarizan sus vidas, en especial las de las mujeres, en un engranaje en el que los costes son cada vez mayores que los beneficios. ¿Hasta cuándo puede durar esto?

Los escenarios que no se contemplan

En este complejo escenario hay una pieza importante más. Aludiendo a la crisis que atraviesa el sector y a su incapacidad para asumir mayores costes de producción, muchos agricultores y agricultoras² justifican el recurso del trabajo irregular, y llegan a denunciar que el Gobierno, con las inspecciones de trabajo, no hace sino «asfixiar» las economías de las pequeñas empresas. La otra cara de esta realidad expresa las terribles condiciones de vida y trabajo a las que se ve abocada la población temporera, mayoritariamente inmigrante. Sus vidas son la muleta que sostiene un modelo alimentario insostenible.

Almería ha sabido crecer dentro del modelo capitalista, que no prioriza la vida de las personas ni la de los territorios. Que los condicionamientos

ambientales que recoge la nueva PAC sean vistos por los sindicatos agrarios como un peligro para la producción tal vez sea la muestra de que no basta con adaptar los invernaderos a sistemas de producción más ecológicos o incluso biodinámicos; hay que cambiar de paradigma.

Parece que es momento de cuestionarnos si otro modelo es posible en Almería, un modelo que haga más soberanas a las personas que habitan este territorio, menos dependientes del libre mercado y de los insumos necesarios para ser competitivos en él. Tal vez este modelo debiera estar construido y gestionado con una perspectiva local, de cooperación y de circuitos cerrados, y tener en cuenta las características propias del territorio para mejorar el entorno y la vida de quienes lo habitan. Tal vez ese modelo se esté dando ya en Almería, en pequeñas iniciativas repartidas por toda su geografía. Tendremos que mirar a nuestro alrededor a aquellas que se identifican con la naturaleza, que saben que generar alimentos nutritivos requiere un cuidado de la tierra, mejorar la biodiversidad y cuidarnos las unas a las otras.

Carmen López Zayas
Ambientóloga y activista de
Pueblos en Movimiento

2. Delgado Cabeza, M., Reigada Olaizola, A., Soler Montiel, M. y Pérez Neira, D. (2015). «Medio rural y globalización. Plataformas agroexportadoras de frutas y hortalizas: los campos de Almería». *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* 131, 35-48.

Eugenio Romero

La pandemia que lo cambiará todo se llama sequía

En Extremadura, desde donde escribo, hemos visto durante las últimas semanas cómo se han ido sucediendo las noticias sobre el lamentable estado de los embalses que, me consta, es algo generalizado en otros territorios. Esta situación no debe dejarnos indiferentes: es necesario hacer cambios urgentemente.

Recientemente, me llegó a casa la circular de la Comunidad de Regantes del Canal del Zújar, que suministra el agua a nuestra parcela; anunciaba limitaciones iniciales de la dotación de riego a 4 000 m³/ha en sus 20 000 hectáreas regables.

Por otro lado, la Comunidad General de Usuarios del Canal de Orellana, que toma el nombre del embalse del que se abastece y presta servicio a 6 500 usuarios de 37 localidades de las provincias de Badajoz y Cáceres, hace unos días, hizo pública la decisión de no suministrar agua para el riego a las más de 55 000 hectáreas de superficie regable que la componen, excepto para el mantenimiento de cultivos permanentes, como el caso de los frutales. La decisión viene dada por la reducción del 80% en la dotación que les concede la Confederación Hidrográfica del Guadiana.

La Comunidad de Regantes de Mérida, por su parte, anunció que la campaña de riego dependerá de las lluvias, lo cual no es nada tranquilizador teniendo en cuenta que nos espera una primavera seca, según las previsiones meteorológicas.

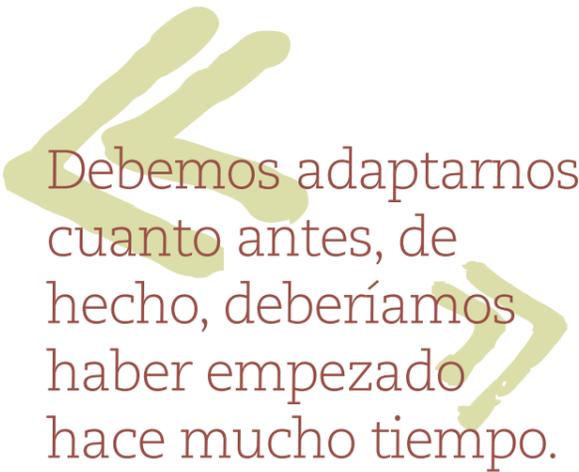
Efectos directos sobre nuestras vidas

Hasta aquí los datos objetivos, pero ¿qué lectura podemos hacer de ellos? Si tomamos el

ejemplo de Extremadura, mayor productor de tomate para industria de España, con 2,2 millones de toneladas anuales, se prevé que este año se reduzca la superficie cultivada entre un 50 y un 70%. Esta situación de incertidumbre y previsiones a la baja es extrapolable a toda Extremadura y, en mayor o menor medida, a todo el país.

Esta fuerte reducción en la superficie cultivada significa menor producción para los mercados y una importante reducción en los ingresos de las familias que se dedican a la agricultura y la ganadería, ya sea por cuenta propia o ajena. En Extremadura esto supone un impacto considerable, ya que el PIB agrario tiene un peso del 7,4%, muy por encima del 2,9% de la media española. Cuenta, además, con un 16,4% de afiliaciones al Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social frente al 4,3% a nivel nacional.

Por otro lado, aumentarán las restricciones para consumo humano, aunque la Confederación Hidrográfica del Guadiana afirme lo contrario. De hecho, mientras lo negaba, en la Mancomunidad de Tentudía (Badajoz), donde residen en torno a 24 000 personas, llevaban desde el mes de enero con cortes de agua entre las 9 y las 12 h para casas de recreo y cultivos fuera de los núcleos de población. Los propios ayuntamientos afirman



Debemos adaptarnos cuanto antes, de hecho, deberíamos haber empezado hace mucho tiempo.

que las restricciones se ampliarían al casco urbano en caso de ausencia de unas lluvias que no están previstas próximamente. De hecho, algunos vecinos aseguran que ya «se malvende ganado para no tener que darle de beber».

Recientemente, la Junta de Extremadura ha pedido al gobierno central que declare situación de sequía en Tentudía y apruebe el trasvase de alguno de los embalses más cercanos.

El caso es que, para algunas de las opciones que se barajan, no están construidas las infraestructuras hidráulicas y ni siquiera están licitados los proyectos; en otras, el agua embalsada es también muy escasa.

Ambos factores, la reducción de ingresos para las familias campesinas y las restricciones de agua, junto con el encarecimiento de los alimentos, van a provocar –están provocando ya– conflictos y alteraciones del orden público en un verano que se presenta muy complicado.

Venimos anunciándolo desde hace décadas. Las alarmas llevan sonando muchos años y hemos preferido mirar para otro lado. La escasez de agua no es cosa de 2022. Ya en 2021 había menos agua embalsada que en 2020, que ya contaba con mucha menos de la media de los diez años anteriores.

Hace cinco años escribí para *Público* el artículo «Regaremos con lágrimas» ante los sucesivos descensos anuales de las reservas hídricas. Decía –y mantengo–: «Que nuestro mapa de cultivos es insostenible es una realidad cada vez más aceptada en todos los sectores agrarios. Se abre, por tanto, una nueva etapa de reestructuración de cultivos y apuesta por otras variedades más adaptadas a las nuevas condiciones hídricas. Es una

oportunidad histórica para apostar por un modelo de agricultura más sostenible, que premie la calidad frente a la cantidad, que fomente la diversificación de cultivos y frene el acelerado proceso de reducción de biodiversidad cultivada, que genere empleo y alimento a la población..., una agricultura para los agricultores y las agricultoras».

La realidad es tozuda

No hay agua para todo; sin embargo, la Junta de Extremadura continúa diciendo que tenemos agua para ampliar regadíos, para construir macrocomplejos de lujo como Elysium City (Castilblanco) o Marina Isla de Valdecañas en su momento, que consumen enormes cantidades de agua, y para ir a Dubái a vender Extremadura como «destino de agua».

No hay, tampoco, combustibles fósiles ni minerales para todo. El encarecimiento de la gasolina y de los fertilizantes químicos no es algo puntual; se están agotando y su precio seguirá en ascenso continuo. Debemos adaptarnos cuanto antes, de hecho, deberíamos haber empezado hace mucho tiempo.

En Extremadura, 3 000 personas practicamos la agricultura ecológica (más de 45 000 en todo el país y 3 millones en todo el mundo) y compruebo a mi alrededor cómo cada vez más gente va incorporando prácticas como el abonado con estiércol o compost, incluso en parcelas no ecológicas. Llevará más tiempo cambiar costumbres como los suelos desnudos por cubiertas vegetales y abonos verdes. Sin duda, todo ello es una buena alternativa para mejorar la biodiversidad y la humedad del suelo en los tiempos que corren. Esta forma de cultivar la tierra menos dependiente de los insumos externos seguirá aumentando por convicción o por obligación ante la situación que se nos viene encima.

Por mi parte, afronto la campaña de verano con tranquilidad. Si es necesario, reduciremos la superficie cultivada para adaptarnos a los 1 600 m³ que nos concederán. Plantaremos, ya lo estamos haciendo, pero sin forzar la tierra, como siempre hemos hecho.

La sequía va a ser la pandemia que va a transformar el actual sistema agroalimentario en un modelo más sostenible, en el que se cultive menos superficie utilizando menos agua y manteniendo buenos niveles de rendimiento. Un modelo en el que se reduzca la cabaña ganadera extremeña (el caso de Tentudía demuestra que

Es el momento de recuperar costumbres y conocimientos de generaciones anteriores.

no hay agua suficiente para mantener el censo ganadero actual, uno de los mayores del país) y se fomenta la ganadería extensiva regenerativa, que mejora la estructura y la capacidad de retención de agua del suelo; una producción agropecuaria más orientada hacia el consumo interno que en la actualidad.

Asimismo, la sequía obligará a profundizar en el cambio de usos del agua. La preferencia del consumo humano se agudizará, puesto que este año los cortes de agua van a afectar a más población tanto en el tiempo como en el espacio, y van a comenzar antes del verano. La reducción para ocio (campos de golf, parques acuáticos, etc.) será también una necesidad.

Esto no es algo futuro. De hecho, la Junta de Extremadura ya ha enviado una propuesta técnica a la Confederación Hidrográfica del Guadiana para que se priorice el riego de cultivos según la permanencia, el nivel de consumo de agua, la productividad con relación al agua consumida y el nivel de empleo creado. De esta forma, se dará preferencia al riego de frutales, tomates, maíz y arroz. ¿Qué ocurrirá con el resto de los cultivos? Se quedará mucha superficie sin sembrar y, de seguir así la cosa, de la sembrada se quedará una parte en el suelo. Ni siquiera los cuatro cultivos seleccionados alcanzarán ni de lejos la superficie ni la cosecha de años anteriores.

La realidad zarandea con fuerza a un bipartidismo político que lleva cuarenta años practicando y legislando desde un negacionismo climático de libro. Por no hablar de la actuación de las dos principales organizaciones agrarias, transmisoras en el campo de las decisiones de las dos organizaciones políticas de las que dependen. O de la gestión que de las presas y centrales

hidroeléctricas hacen empresas privadas como Iberdrola, que vació los embalses de Valdecañas (Cáceres) y Ricobayo (Zamora) hace unos meses para aumentar sus beneficios con una factura de la luz por las nubes.

La situación ha llegado a un punto en el que a la fuerza hay que cambiar nuestro patrón de consumo, no solo alimentario o energético, sino general. Es el momento de recuperar costumbres y conocimientos de generaciones anteriores y aprovechar la sabiduría que hemos acumulado durante las últimas décadas a través de la experiencia de iniciativas como Mamá Cabra, Ecojerte, Mundos Nuevos o la gran –y creciente– cantidad de cooperativas y bodegas que hacen aceite o vino ecológicos.

Los productores y las productoras seguiremos racionalizando el agua para alimentar a la población.

A pesar de todo.

A pesar de ellos.

Viviremos y sembraremos. ●

Eugenio Romero

@eugenioromero

Productor e investigador agroecológico

Este texto va en homenaje a Pedro Pazos, recientemente fallecido, que con su proyecto *Rebibir*, junto a Carmen Ibáñez y Mario Morales, nos mostraron que, con muy poquito, el desierto de Mauritania puede ser un vergel.

Estabilidad frente a crecimiento



«LO QUE NOS ESTAMOS JUGANDO ES CÓMO NOS VAMOS A ALIMENTAR»

DIÁLOGO CON MARTA SOLER Y JEROMO AGUADO

En una feria de intercambio de semillas, en el pequeño pueblo de Argençola (Catalunya), dos referentes de la soberanía alimentaria dialogan sobre el momento crucial que estamos viviendo. Un pensar llega desde Palencia, el de Jeromo Aguado, campesino de huerta, ovejas y pollos desde hace más de 30 años. El otro, de la economista agraria Marta Soler, llegada de todas sus militancias en Sevilla. Un diálogo entre el campesinado, la academia y los activismos.

El momento actual podría interpretarse como un punto de inflexión para un modelo de agricultura capitalista que depende de materiales en disputa y que se agotan, y que se ve afectado por una emergencia climática que ese mismo modelo ha provocado. ¿Hay de verdad indicadores de que se acerca su colapso?

Jeromo: Yo creo que ya colapsamos hace mucho tiempo. Son signos del colapso nuestros pueblos sin gente, que estamos haciendo agricultura sin agricultores, que muchos ecosistemas se encuentran muy deteriorados o que la agricultura y la ganadería dejaron de existir como sectores complementarios. Los grandes cerealistas se frotan las manos cuando sube desmesuradamente el precio del cereal y no se dan cuenta de que están hundiendo económicamente a los compañeros ganaderos. Otro indicador es ver cómo el

productor (yo ya no lo llamaría agricultor) se ha convertido en un mero intermediario del flujo financiero (cientos de millones de euros en ayudas de la PAC) entre los bancos que le prestaron el dinero para supermecanizarse y las plusvalías que se lleva la agroindustria. Todo ese dinero público tiene muy poca repercusión en dar vida a los territorios. Son efectos del colapso que hacen que quienes creemos en otro tipo de agricultura tengamos cada vez más difícil la vida en el campo.

Marta: Sí, estamos en colapso, otra cosa es que no seamos conscientes. Tenemos suficientes indicadores desde la década de los setenta, cuando ya se habló de que la tierra tiene límites y que la humanidad formamos parte de una complejidad biofísica que necesitamos. Desde entonces, nuestras sociedades de «progreso», en vez de tomar decisiones para solucionar ese problema, han pisado el acelerador. Este año el colapso está siendo especialmente visible por los costes de

los fertilizantes y del diésel. Lo que nos estamos jugando es cómo nos vamos a alimentar. Hemos vivido en una economía que no está al servicio de la gente y que se apropia del campo y genera un modelo destructivo que nos devuelve unos alimentos falsamente baratos, porque son carísimos en términos sociales y ambientales. Andalucía lleva décadas apostando mayoritariamente por un modelo de agroexportación que destruye nuestro territorio, que nos deja sin agua, sin tierra... Hay mucha crispación porque ahora mismo no es viable y tampoco hay energía ni materiales para sostener la promesa de la digitalización.

En Catalunya esos límites se ven en otro sector de exportación, el del porcino. Pero hasta ahora las grandes empresas no han colapsado. ¿Cómo de fuertes son? ¿Qué vendrá antes, el colapso financiero o el de la naturaleza?

Jeromo: Son procesos paralelos. El sistema capitalista colapsa en la medida en que ya no tiene posibilidades de extraer más recursos de la naturaleza sin dar tiempo a regenerarse. El debate de las macrogranjas hubiera permitido desenmascarar dicho sistema, pero lo han querido conducir hacia el número de animales para determinar qué es una macrogranja, sin profundizar en hacia dónde nos conducen estos modelos agroganaderos, en los que el pez grande se va comiendo al pequeño. En nuestro territorio, granjas con un gran número de animales (200-300 vacas) están cerrando porque no son viables económicamente. Años atrás cerraron las que tenían 30 o 40. La dinámica es imparable.

Por la mirada que nos ha colonizado, la del desarrollo y la del patriarcado, no somos capaces de ver las alternativas que ya existen.

Marta: Sí, pero la actividad financiera que mueve el dinero del sector porcino mañana estará en otro sector, se moverá con rapidez y dejará caer a los más pequeños. Es lo que tiene el modelo de integración ganadera: las grandes empresas venden y garantizan unos ingresos a partir de la subordinación, pero lo que hacen es externalizar el riesgo. Así en todo el sector agrario. A mí lo que me da miedo es que estas empresas con tanto poder han demostrado que su estrategia es la de tierra quemada, la de salvar los flujos financieros y dejar que se arrase lo local y su gente.

Jeromo: Fijaos, soy de una comarca con mucha superficie regable. Cuando empecé a trabajar en el campo, el 20% de la población activa éramos agricultores, frente al 3-4% que tenemos en la actualidad. Los regadíos hace 40 años se contemplaban como una fuente importante de riqueza; el aumento de las producciones o la incorporación de nuevos cultivos se traducían en más empleos. Hoy, los nuevos regadíos, con una tecnología muy controvertida, permiten producir más, pero sin la presencia de gente, agudizando más el proceso de acaparamiento de tierra para una futura agricultura digitalizada dominada por las corporaciones del agronegocio. La duda es si este modelo va a poder sobrevivir dentro de 15 años. En un pueblo donde podía vivir mucha gente con pequeñas unidades productivas, lo que ha quedado es una auténtica desolación. Sin embargo, la gente que hizo una apuesta por modelos agroecológicos y no tan dependientes de tecnologías ni petróleo, a pesar de todas las amenazas, recuperan autonomía y tienen más posibilidades de sobrevivir.

Marta: De hecho, ya están sobreviviendo. Cada vez los insumos cuestan más, cada vez se produce más, con lo cual caen los precios. ¡No salen las cuentas! Quien está en esa lógica de intensificar y competir en las cadenas globales está estrangulado tanto por los costes como por la distribución. ¿Qué se hace? La receta siempre ha sido crecer en la escala, pero eso va dejando a mucha gente en el camino. ¿Quién ha resistido? Quien no ha entrado en esa lógica del salto de escala. Es muy difícil no hacerlo porque el discurso dominante de las últimas décadas ha ido en el sentido de competir y crecer en los mercados globales y esa es la receta del suicidio rural y agrario, con condiciones laborales cada vez más degradadas. Hay personas que están rompiendo con esto de la mano de la agroecología campesina y la rearticulación de los territorios, y muchas de ellas son mujeres.

Esa realidad de asfixia de quienes están el modelo industrial, ¿tiene que ver con el malestar que lleva a las movilizaciones del mundo rural?

Jeromo: El malestar es lógico que exista. A mí me produce mucha angustia ver a los ganaderos supertecnificados, pero que siguen trabajando 13 o 14 horas diarias. No les salen las cuentas ni con asalariados mal remunerados. La respuesta a este dilema es caminar hacia la desintensificación. Yo tengo un vecino que tenía 500 ovejas que, poco a poco, ha ido desintensificando su granja y dice que produce menos, pero vive mejor, e incluso gana más dinero. Cuando ganaderos propietarios de 1500 ovejas venían a mi finca para conocer mi experiencia, les contaba la filosofía del proyecto, que elegí el camino de la simplicidad y la sobriedad, expresado en una agricultura pobre, con la mínima dependencia tecnológica, lo que yo denomino «la tecnología de las manos». La primera pregunta que me hacían es cuánto dinero ganaba, y les contestaba que por qué no me preguntaban por mi grado de felicidad. Eso los descolocaba. Mi opción fue aprender a vivir con poco, pero con dignidad. A veces algunos de los visitantes se atrevían a acercarse y darme la razón, decían que ellos movían cientos de miles de euros y todo el tiempo dependían de las pólizas de crédito anticipadas. Con un volumen de negocio así, pedir 6000 euros más para poder comer no se nota.

Marta: Quienes han entrado en la industrialización han trabajado y arriesgado muchísimo respondiendo a las exigencias del modelo agroindustrial con «gran profesionalidad» y con unas expectativas de bienestar material y reconocimiento social que no se han cumplido. Debemos reconocer que la agricultura sufre un gran desprecio social histórico. Ahora están al borde del abismo y han perdido un conocimiento propio que les permitía un margen de autonomía; se han dado cuenta de que el dinero lo ganan otras empresas en la cadena alimentaria. También creo que la gente de la ciudad somos responsables porque hemos fallado a la gente del campo, no les hemos apoyado ni acompañado en la construcción de otro modelo agroganadero posible.

¿Qué se necesita para que la desintensificación sea viable?

Jeromo: Lo primero, reorientar la idea de viabilidad. Si lo reducimos a la dimensión monetaria, estamos perdidos, somos víctimas y a



Marta Soler

la vez cómplices de un modelo que niega las otras muchas dimensiones que tiene la vida y confunde vivir con hacer dinero. Nuestra gente campesina vivía, no hacía dinero. Vivía con dificultades, pero vivía. Sus quehaceres campesinos formaban parte de una forma de vivir y de relacionarse con la naturaleza, y no se reducían a una mera profesión. Cuando tienes clara esa dimensión, cambian muchas cosas, y la desintensificación resulta viable. Vivir no es trabajar 16 horas para mover mucho dinero y, además, estar endeudado.

Marta: Decía Vandana Shiva, en el libro *Abrazar la vida*, que los ingleses, cuando llegaron a las comunidades campesinas de la India, lo que vieron con su mirada colonial fue pobreza. «Pobreza percibida culturalmente», lo llama ella. Sin embargo, allí había diversidad, comunidad, no había plagas... Cuando llegaron la revolución verde y el endeudamiento, se generó una «pobreza real por privación». Aquí, ahora, estamos llegando a esa pobreza. Es muy importante repensar la vida campesina como aquella que nos permite vivir, rearticular redes y deshacernos de esa mirada colonial, mirar de forma crítica todo este modelo de desarrollo.

Las administraciones proponen avanzar en digitalización, renovables a gran escala, «alimentación sostenible», ciudades inteligentes... ¿Hay una salida ahí, en esa manera de ver la ecología?

Marta: Este escenario es muy peligroso porque es el de la falsa sostenibilidad alimentaria, que se está apropiando de elementos que ha defendido la soberanía alimentaria, especialmente a través del marketing. «Local, fresco, ecológico...» y barato. Nos coloca en una situación en la que si antes ya era difícil comunicar la diferencia de modelos, ahora lo es más aún. Hay que dejar claro que la agricultura ecológica de sustitución de insumos (como la que se hace en Almería), unida a la agricultura empresarial, no es lo mismo que la agroecología, que trata de rediseñar, minimizar las necesidades de insumos y priorizar tu tecnología de las manos, que es autonomía. Un producto agroecológico transforma las comunidades rurales.

Jeromo: Ayer, viniendo a Catalunya, me entristeció ver toda la Ribera del Ebro llena de aerogeneradores. Han destruido el paisaje en nombre de lo verde. Para mí este sistema de energías renovables no es sustentable, su promoción se sostiene sobre minerales robados a los países pobres

Es muy importante repensar la vida campesina como aquella que nos permite vivir, rearticular redes y deshacernos de esa mirada colonial.

y matando a sus gentes de hambre. Además, la riqueza que generan se va de los territorios donde se implantan estas tecnologías. Si lo llevamos a la agricultura y la ganadería, es más de lo mismo; las políticas agrícolas quieren compatibilizar la agricultura intensificada —digitalización— con la ecología y la alimentación sostenible. Yo creo que esto no es compatible, salvo que entendamos que



Jeromo Aguado en su finca

La desculturización del campo acelera el colapso

Jeromo: El colapso se ha acelerado en el mundo campesino a partir de su desculturización. Nos han hecho creer que nuestras formas de gestión y producción y nuestras formas de organización social eran obsoletas, y hemos claudicado. Muchos de nuestros padres fueron incomprendidos cuando se oponían a la agricultura moderna al intuir que conducía al suicidio del campesinado. Pero nosotros, «gente progre» y muy moderna, no los escuchamos. Cuando volvemos la vista atrás vemos la razón que tenían. La factura pagada son los desarraigos, una pérdida muy importante de conocimientos campesinos, lo que se traduce en la dificultad de encontrar referentes de unas culturas que supieron producir alimentos cuidando la tierra y sus comunidades.

Marta: Es muy importante lo que estás diciendo, porque esa idea de autonomía campesina, con conocimiento y en diálogo con la naturaleza, genera un modo de vida estable, que atiende necesidades. Y es un buen modo de vida, que apuesta por la estabilidad antes que por el crecimiento.

los dos modelos han sido instrumentalizados por el capital, concibiendo lo verde como otro gran nicho de negocio. Soy muy crítico con algunas experiencias agroecológicas que se construyen obviando el debate de la sostenibilidad energética y solo contemplan la viabilidad económica; claro está, nada quieren saber de costes externalizados con cargo a los países pobres para modelos «verdes» que no quieren dejar de crecer.

El escenario al que queremos llegar, entonces, es el de la reconexión con la naturaleza, la sobriedad. ¿Cómo podemos avanzar hacia un cambio cultural en ese sentido?

Jeromo: Hay que pensar en clave de procesos, donde todos tenemos que evolucionar hacia un cambio de valores. El más importante es aumentar nuestra capacidad crítica sobre lo que acontece en el mundo y comprometernos en su transformación-humanización. El camino de la necesaria reconexión con la naturaleza hay que recorrerlo desde una dimensión menos individualista y más comunitaria; por ejemplo, todas las alianzas campo-ciudad. Mi propia subsistencia campesina ha dependido del compromiso de personas que deseaban alimentarse con los productos de mi granja, establecemos vínculos y relaciones más allá de un acto comercial. Un referente de este planteamiento lo tenemos en Francia con el modelo de agricultura sostenida por la comunidad. En este sentido, me identifico con Carlos Taibo, cuando en su libro *Iberia vaciada*, dice: «Muchas sociedades africanas han demostrado en

condiciones de penuria su capacidad a la hora de crear redes solidarias que han venido a resolver de manera convincente muchos problemas». Con toda evidencia, en el mundo rico hemos perdido esa capacidad al perder las culturas campesinas. Y Taibo también, en una sociedad colapsada, plantea siete retos: «decrecer, desurbanizar, des-tecnologizar, despatriarcalizar, descolonizar, desmercantilizar y descomplejizar». Por eso, a pesar del acoso del gran capital, La Vía Campesina es una alternativa.

Marta: Ese tercer escenario de sobriedad lo estamos construyendo ya, por ejemplo, apropiándonos de la alimentación. Con conciencia y compromiso, con la dignidad de clase y la acción de la vida cotidiana. Pero, en los escenarios de colapso que vienen, va a empezar a construirse a partir de una necesidad extrema, generada por la creciente exclusión. ¿Cómo manejamos eso? Hay que poner en el centro todo lo que hacemos para la buena vida y para el cuidado y a quienes trabajan con sus manos, y eso lo hacemos en los hogares. Por la mirada que nos ha colonizado, la del desarrollo y la del patriarcado, no somos capaces de ver las alternativas que ya existen: son alternativas campesinas y muchas de ellas las llevan las mujeres. Están en las cocinas, tanto en la ciudad como en el campo, están en toda esa vida de atender necesidades, en las economías del cuidado. Hay muchas respuestas aquí y ahora, en la vida cotidiana. Es necesario visibilizarlas y politizarlas para ampliarlas colectivamente. ●

Revista SABC

DISPUTAR EL PODER A LA AGRICULTURA CAPITALISTA

CONVERSACIÓN CON NAHUEL LEVAGGI,
COORDINADOR NACIONAL DE LA
UNIÓN DE TRABAJADORES DE LA TIERRA (ARGENTINA)

No sabemos qué va a devenir en los próximos años, pero la crisis energética y de materiales parece insalvable, sobre todo para sectores como el de la alimentación si sigue encadenado a la agricultura globalizada, industrial y corporativa. Las respuestas de las administraciones para prevenir o adaptarnos a esta realidad brillan por su ausencia; sin embargo, existen procesos que pueden inspirarnos, como el que ha protagonizado durante la última década la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT).

Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) de Argentina, actualmente 4 de cada 10 personas no tienen ingresos suficientes para hacer frente a los gastos básicos y 1 de cada 10 vive en la calle. En las ciudades, el 28% de los hogares sufre inseguridad alimentaria. El país arrastra una crisis estructural a la que se suma el alza de los precios de los alimentos. ¿Puede hacer algo la población ante una situación como esta? Nahuel Levaggi tiene clara la respuesta. Hace doce años, cuando se inicia la construcción de la UTT, «era necesario disputar el sentido del campo con una organización estatal de carácter gremial y con proyección política que respondiera a las necesidades de una base social, entonces mayoritariamente inmigrantes de origen boliviano que laburaban en las quintas hortícolas en situaciones muy precarias».

Agroecología popular

Tenían claro que querían levantar una organización que «con poder y masividad, pudiera

transformar dicha realidad» y con el eje de su lucha situado en el acceso a los alimentos. Y, ciertamente, parece que lo han conseguido porque la UTT agrupa hoy en día a 25 000 familias productoras, del sector agrario, ganadero y de comercialización a pequeña escala, nucleadas en cientos de grupos de base repartidos por todo el país. «No es una organización de productores agroecológicos –remarca Nahuel– es el gremio de los pequeños productores de alimentos en Argentina». Trabajan de forma constante para fortalecer la producción en aras de la soberanía alimentaria y promover la transición a formas de manejo agroecológico que, como dice Nahuel, «nos liberen del paquete tecnológico y del dominio del capital financiero y agroindustrial sobre la producción de alimentos». La UTT ha conseguido crear un entorno de producción y distribución de alimentos que, aun siendo una alternativa minoritaria frente al modelo dominante, ya juega un papel significativo en el sistema alimentario argentino. «Nos hemos centrado en construir canales directos de

comercialización para hacer posible precios justos para las productoras, pero que también –y ahí la voz de Nahuel gana en intensidad– sean precios populares para las clases hermanas más vulnerables de las ciudades y sus extrarradios».

Es importante pararse aquí. Los movimientos por la soberanía alimentaria y la agroecología de nuestro territorio pocas veces hemos puesto en el centro de nuestras estrategias «lo popular». De hecho, le cuento a Nahuel que aquí se suele relacionar la alimentación agroecológica con precios elitistas, que aún sin ser exacto, sabemos que es un debate urgente que abordar, precisamente en este momento histórico. «Existe mucho potencial de transformación si entrelazamos las clases populares que producimos y comercializamos y las clases más castigadas de pueblos y ciudades, sin acceso a los alimentos –explica–. En la UTT contamos con una extensa red de comercialización propia: en total, entre lo que llamamos almacenes y nodos, existen un total de 400 puntos para la venta de verduras y, en los últimos meses, también para productos cárnicos. Con este sistema, tanto quienes producen en convencional como quienes producen en agroecológico (cuyos costes siempre son menores), ganan más dinero, y el vecino paga menos. Aproximadamente, del valor de un producto, el 60% lo recibe el productor, el 20% el transportista y un 20% el minorista o almacén que lo comercializa. Y todos forman parte de la UTT».

La organización se hizo famosa especialmente durante el gobierno neoliberal del empresario Mauricio Macri (2015-2019) por sus acciones directas. En Argentina la política agraria ha estado históricamente ligada al modelo agroexportador de carne y granos, hoy de soja. Toda la política agropecuaria se basa en generar las mejores condiciones para ese esquema y ver cómo captar parte de ese beneficio en forma de impuestos para ejecutar políticas sociales. «Ahora sigue siendo así, los poderes de la oligarquía terrateniente agraria definen las políticas, el sujeto político campesino está invisibilizado. La población no sabe que son las pequeñas fincas campesinas las que producen los alimentos frescos que tienen en su mesa. Por eso, desde 2016, una de las formas de lucha que implantamos consiste en ir cada cierto tiempo a los grandes centros urbanos a regalar toneladas de verdura a la gente, lo que llamamos “verduras”». Cientos de productores y productoras se juntan ese día en el epicentro de la plaza de



Nahuel en Barcelona pero conectado a sus quehaceres en Argentina.
Foto: Gustavo Duch

Mayo de Buenos Aires y en otros muchos lugares del país en actos de protesta que combinan el discurso a favor de la soberanía alimentaria, la defensa de la ley de tierras o la denuncia de la dolarización de los insumos agrícolas con el reparto de alimentos o su venta a precios muy asequibles. «Muchas personas han conocido de nosotros y se han puesto a nuestro lado por este tipo de acciones que, nos consta, también acaban incomodando a las administraciones de turno», cuenta Nahuel. La UTT, gracias a estas acciones, siente que la población urbana empieza a cuestionarse el modelo, a condenar los paquetes tecnológicos con las semillas modificadas y los agrotóxicos y a entender el rol de empresas como Syngenta, Bayer o Dupont.

Acceso a toma de decisiones

El trabajo de la UTT da un importante giro en 2019. «Cuando vuelve un gobierno peronista de raíz popular (aunque con sus contradicciones adentro), nos ofrecen hacernos cargo de la



◀ **Visita al proyecto Alterbanc, otra propuesta de soberanía alimentaria popular. Foto: Gustavo Duch**

las políticas públicas que nosotros accionemos tienen que implicar el cuidado de los sectores más vulnerables».

Otra de sus primeras acciones fue crear el Área de alimentación sana, segura y soberana dentro del mercado, «porque el primer mercado concentrador de la Argentina debe tener una política activa hacia la soberanía alimentaria, no simplemente transaccionar entre comprar y vender». Dentro de esta área, han diseñado un programa de promoción de la agroecología dotado de presupuesto y se han contratado técnicos y técnicas de la propia UTT que visitan los campos y explican su propuesta de transición agroecológica y organizan talleres. «El mejor conocimiento es el práctico y el del propio campesinado», afirma Nahuel. En el mercado se ha inaugurado un galpón nuevo a disposición de la comercialización de productores y productoras, ya que, como ocurre en Mercabarna o Mercamadrid, la mayoría de quienes compran y venden son intermediarios. «Cierta intermediación es necesaria, no puede abastecerse a 20 millones de personas sin espacios concentradores, el problema es que esa lógica hace que se pierda la racionalidad en la demarcación del precio. El hecho de publicarlos diariamente ayuda mucho al campesino».

Las líneas de actuación que se están impulsando desde este espacio son muy numerosas e incluyen a quienes rebuscaban algo que comer o revender entre el desperdicio orgánico del mercado. Ahora se les ha contratado para desviar todo

Existe mucho potencial de transformación si entrelazamos las clases populares que producimos y comercializamos y las clases más castigadas de pueblos y ciudades.

dirección de Mercado Central de Buenos Aires, el mayor mercado concentrador de la Argentina y uno de los más grandes de Latinoamérica».

Nahuel describe el Mercado Central de Buenos Aires como una ciudad, porque ocupa 530 ha y consta de 18 naves gigantes con 962 puestos de venta mayorista de frutas y verduras. Mueve unos 100 000 kg de alimentos al mes. «Cuando nos lo pidieron, nos preguntamos qué haríamos ahí, en ese lugar que representa el modelo antagónico al que estábamos construyendo. Lo discutimos y, ante la posibilidad de tener una parte de la dirección de las políticas, aceptamos el desafío con algunos objetivos claros: no poner parches para corregir una coyuntura concreta, sino diseñar cambios para ser parte de una verdadera transformación estructural del sistema alimentario actual».

En sus 36 años de existencia, el Mercado Central de Buenos Aires ha consolidado intereses económicos muy fuertes y experimenta un proceso de concentración cada vez mayor; sin embargo, es motor de muchas economías regionales, por eso Nahuel defiende que desde ahí pueden hacerse cosas muy importantes. Asumió la dirección justo antes de la pandemia. Se paró todo, los precios se fueron por las nubes y la situación fue muy complicada. «Decidimos convocar a muchos de los consignatarios que venden allí y promovimos algo que nunca se había hecho: un acuerdo de precios semanales de fruta y verdura de estación que dura hasta hoy. No es un precio máximo fijado por el Estado, sino un acuerdo que se pide para bajar los precios, entendiendo que

ese alimento, de primera calidad pero sin valor comercial, a comedores comunitarios, ahorrando parte de lo que se pagaba a una empresa para que lo enterrara en los basurales.

Hay acciones, sin embargo, que escapan del control de la UTT. «El mayor problema es cuando ingresa producción de Brasil u otros lugares que impacta negativamente en los pequeños productores o cuando se exportan limones y la población argentina los acaba pagando a precio de exportación porque empieza a ser un commodity ('producto básico'). Con la carne pasa un poco eso, el consumo interno está atado a los dólares de exportación. Esto es política de Estado, no mía, aunque nosotros proponemos un cupo de consumo interno anclado a sus propios valores. Sin embargo, si no hay una política integral no podemos hacer nada desde el mercado».

«El pensar no nos paraliza»

«En la UTT tal vez somos un 1 o un 10% de la producción de alimentos básicos, no sé, pero hacer de esta propuesta algo mayor pasa por acceder a la tierra, un tema histórico y central para nosotros. Hemos conseguido tierras a partir de ocupaciones, también se están creando colonias en tierras del Estado que se ceden para un uso agrícola y, muy importante, trabajamos por una nueva ley de tierras que aborde de forma clara el problema. Nuestra propuesta son los créditos blandos para que el productor que ahora está pagando un alquiler por la tierra, por el mismo monto pueda ser dueño de su parcela».

Al preguntarle sobre la organización de la UTT, Nahuel me explica un modelo que claramente va de abajo arriba, un modelo de democracia de base, diferente al de la mayoría de las organizaciones sindicales europeas. «Los compañeros y las compañeras que están en su tierra laburando forman parte de un grupo de base que al menos una vez al mes se reúne en asamblea para discutir todo lo que se tiene que hacer: el uso del tractor colectivo, la organización de la comercialización, los fondos rotatorios, etc.». Los grupos de base de una región se juntan en uno regional, después provincial y después estatal. Además, tienen secretarías transversales que son temáticas: producción, género, jurídico, comercialización. En algunas de sus sedes ofrecen servicios médicos, guarderías, etc. para sus bases. «Nos gusta pensar que el mejor seguro para los trabajadores de la tierra es su organización».



Nahuel en el Parc Agrari de Barcelona. Foto: Gustavo Duch

La particularidad de la UTT es su convencimiento sobre el derecho a la alimentación desde una perspectiva transformadora. «Para garantizar el abastecimiento según el modelo de la soberanía alimentaria, es necesario planificar la producción. Históricamente, esta quedó liberada en el mercado y ahora el Estado tiene que entender que los alimentos son un derecho, así que es su responsabilidad garantizarlo y eso no significa repartir comida a los pobres. Significa mirar hacia atrás en toda la cadena y garantizar un esquema de producción que permita alimentos sanos a precios asequibles para toda la población. Esto es lo que nosotros estamos planteando al Gobierno nacional». Nahuel lo explica bien simple: hay que multiplicar la cantidad de frutas y verduras necesarias para una persona por toda la población argentina, esa es la producción necesaria.

En la conversación, Nahuel repite constantemente la palabra laburar: «lo que hemos alcanzado ha sido y es a base de laburar. Primero laburamos y luego pensamos o en cualquier caso el pensar no nos paraliza. No hacemos proyectos piloto, ni ensayos, ni estudios... laburamos. Esto es lo que nos ha permitido disponer de poder para tener peso real político frente al Estado. El pueblo organizado transformando esa realidad y proponiéndola como política pública».

Stéphanie Chiron

Las ZAD

PENSAR LA OCUPACIÓN EN FRANCIA EN EL SIGLO XXI

«Nosotros no nos planteamos la cuestión del territorio de la misma manera que el Estado. No se trata de poseerlo, sino de densificar localmente las comunas, los tránsitos y las solidaridades hasta tal punto que el territorio se vuelva ilegible, opaco a toda autoridad. No es cuestión de ocupar, sino de ser el territorio». Comité invisible, *La insurrección que viene* (2007)

Ni colectivo organizado ni luchas aisladas; en Francia, las ZAD (Zone À Défendre) formaron y siguen formando una red de experiencias diversas basadas en la ocupación de territorios, que ponen en el centro la especificidad de cada medio natural e incluyen la lucha en una dimensión global anticapitalista.

Todo empezó en Notre-Dame-des-Landes, una población cercana a la desembocadura del Loira. La reactivación de un proyecto de aeropuerto cerca de Nantes, paralizado desde los años setenta, provocó que agricultores y agricultoras crearan en el año 2000 la asociación ACIPA (Association Citoyenne Intercommunale des Populations concernées par le projet d'Aéroport de Notre-Dame-des-Landes) para luchar contra su construcción. Las siglas ZAD tienen su origen en las Zone d'Aménagement Différé ('zonas de planificación territorial aplazada'), término utilizado por la administración para clasificar el terreno donde se planeaba esa intervención. En 2008 se lanzó el llamamiento a la ocupación y empezó una serie de acciones como el sabotaje de las instalaciones de la constructora Vinci, los encuentros multitudinarios y las obras colectivas para establecer un campamento en toda la zona.

En el caso del Triángulo de Gonesse, la resistencia fue al proyecto Europacity, un macrocentro comercial y de ocio con una pista de esquí y un parque acuático en las últimas tierras fértiles de

la región de París, impulsado desde 2006 por la empresa francesa de supermercados Alcampo y la multinacional china Wanda. En 2011, algunos habitantes de los municipios afectados se organizaron en el Colectivo por el Triángulo de Gonesse y, más tarde, en febrero de 2021, a pesar del abandono del proyecto, un grupo decidió ocupar la zona para denunciar la construcción de una estación de tren, como prueba de la permanencia de un proyecto urbanístico destinado a hormigonar las tierras agrícolas.

En Bure, el colectivo antinuclear CEDRA (Collectif contre l'enfouissement des déchets radioactifs), denunciaba ya en 2006 el proyecto de enterramiento de los desechos nucleares y diez años después se organizaron las primeras barricadas para defender el bosque de Mandres-en-Barrois. Normalmente, la ocupación se presenta como una opción estratégica para reactivar y mediatizar una movilización estancada tras largos procesos de lucha jurídica, recogida de firmas y otras acciones contra macroproyectos impuestos sin consulta por parte de una autoridad pública

Música a -10 °C en el campamento de Gonesse, febrero 2021.
Foto: Michèle Loup, del Collectif pour le Triangle de Gonesse



(principalmente el Estado y el Consejo regional) que responde a intereses económicos públicos y privados.

La insurrección que viene

La ZAD de Notre-Dame-des-Landes supuso en 2008 la primera ocupación multitudinaria del siglo XXI en Francia, en un contexto político y económico dominado por las sucesivas reformas de las pensiones y la banalización de los discursos de extrema derecha por una gran parte de la clase política. Nicolas Sarkozy, entonces presidente de la República, creó el Ministerio de la Identidad Nacional y en 2007 ante los estudiantes de la Universidad de Dakar (Senegal) pronunció un discurso impregnado de clichés racistas sobre la colonización y lo que aportó al «hombre africano». Por otra parte, la represión policial era cada vez más brutal en las manifestaciones. En estos años, en Francia como en otros países europeos, el enemigo interior se encontraba en colectivos «altermundialistas» inspirados por el Movimiento Sin Tierras de Brasil, la revolución zapatista en Chiapas o la resistencia NO TAV, que intenta desde 1993 parar las obras del tren de alta velocidad entre Lyon y Turín; modelos de pensamiento y organización que no se ajustan a los esquemas de los sindicatos y partidos políticos tradicionales de esta época.

Así, el 11 de noviembre de 2008, 150 policías irrumpieron de madrugada, ante las cámaras de televisión, en el pueblo rural de Tarnac, en el

centro de Francia, para llevarse a una decena de personas acusadas de terrorismo y sabotaje de las líneas del tren de alta velocidad. La ministra de Interior, Michèle Alliot-Marie intervino en directo para felicitar a la detención de activistas de «la ultraizquierda autónoma». Lo que los periódicos llamaron «l'affaire Tarnac» tendría un eco muy especial en toda una generación en búsqueda de nuevos horizontes y contribuiría a la difusión de las ideas del Comité Invisible con su obra fundadora *La insurrección que viene*, cuya autoría se atribuye a los miembros del grupo de Tarnac.

En la ZAD se defiende un territorio y un ideal. La autogestión, el apoyo mutuo y el respeto de todas las diversidades, entre otros, conforman los fundamentos de un espacio de experimentación donde la convergencia de luchas se combina con el aprendizaje. Como dice el preámbulo de la página web de la ZAD de Notre-Dame-des-Landes: «profiter d'espaces laissés à l'abandon pour apprendre à vivre ensemble, à cultiver la terre, à être plus autonomes vis à vis du système capitaliste» ('aprovechar espacios abandonados para aprender a vivir juntas, a cultivar la tierra, a ser más autónomas frente al sistema capitalista').

La ZAD supone la creación de un espacio físico donde se encuentran diferentes generaciones, clases sociales, ámbitos profesionales y vitales, así como nacionalidades, que forman un conjunto de gente muy diversa, fruto de una lucha que se dibuja a lo largo de varias etapas. Sin embargo, esa diversidad conlleva también una gestión

Manifestación en París el 27 de febrero de 2020.
Foto: Michèle Loup, del Collectif pour le Triangle de Gonesse



28 constante de los conflictos que surgen en el marco de la ocupación. En Notre-Dame-des-Landes, el abandono del proyecto de aeropuerto supuso una gran victoria, pero también dio paso a una lucha interna entre las distintas maneras de enfocar el porvenir de las tierras. En la página web de la ZAD de Carnet, encontramos un documento que propone herramientas para la mediación de conflictos. El relato de varias agresiones sexuales en esta ZAD pone en evidencia también la cuestión de la lucha feminista así como la conquista por el respeto de todas las diversidades dentro de la ocupación.

Cada ocupación tiene su propia historia. En el documental radiofónico *Génération ZAD*, Clémence cuenta como en Notre-Dame-des-Landes, donde vivió una experiencia que daba sentido a su vida, supo que se había creado una nueva ZAD en la isla del Carnet. Así se encuentran personas que viajan de una ZAD a otra, se forman en la autogestión, viven una experiencia humana y participan en la creación de una nueva ZAD en otro territorio. Se tejen solidaridades y, siempre que se pueda, cada nueva ZAD recibe el apoyo de zadistas que aportan experiencia en bioconstrucción, en organización de la vida cotidiana y en defensa del nuevo territorio ocupado.

Las ZAD frente a la represión

En muchos aspectos, la represión y los medios movilizados por parte del Estado para recuperar

su autoridad sobre la ZAD dan la dimensión de lo que está en juego con la ocupación.

En 2021, en el Triángulo de Gonesse, Jean-Marc recuerda que la policía, desde las primeras noches de la ocupación, dirigía un foco de luz hacia el precario campamento. La ocupación duró 17 días, ya que no pudieron resistir el despliegue de fuerzas del 24 de febrero. Las detenciones forman parte de la estrategia de intimidación del Estado.

En Bure, el gobierno de Emmanuel Macron no se podía permitir la pérdida de un nuevo territorio tras el abandono del proyecto del aeropuerto en Notre-Dame-des-Landes. La presión policial, un dispositivo de videovigilancia de la población en todo el departamento y las amenazas de acciones legales en contra de la población local para limitar el apoyo a los «zadistas», entre otras medidas, aceleraron el abandono progresivo del bosque de Mandres-en-Barrois, destinado al enterramiento de desechos nucleares. El juicio, en el que siete personas estaban acusadas de asociación de malhechores, reveló miles de horas de escuchas telefónicas, entre ellas, conversaciones entre personas acusadas y sus representantes legales, en clara violación del derecho a la defensa.

En la ZAD del Testet en Sivens, donde se defendía una zona húmeda contra un proyecto de presa destinada a la agricultura intensiva, la ocupación estuvo acompañada de numerosas agresiones e intimidaciones por parte de agricultores miembros del sindicato agrícola FNSEA y, en 2014,

Iniciativas sociales tras la ocupación

Tras la expulsión de la ZAD en el Triángulo de Gonesse, actualmente, el colectivo se pregunta cómo retomar la iniciativa tras la ocupación. Por el momento, la candidatura de la presidenta de la región, Valérie Pécresse, en las próximas elecciones presidenciales (abril 2022) ha dejado las obras de la estación de cercanías en suspenso. Sin embargo, otras entidades locales, comprometidas con la economía social y solidaria, intervienen en la lucha en el plano de las ideas y las propuestas. En 2016 se formó la asociación CARMA, *Coopération pour une ambition agricole, rurale et métropolitaine d'avenir* ('Cooperación por una ambición agrícola rural y metropolitana con futuro'), que propone un proyecto piloto para alimentar Gonesse recuperando el cultivo tradicional de cereales, cuya calidad era reconocida en toda la zona. Apoyándose en las experiencias de Milán y Turín, en Italia, y del Parc Agrari del Baix Llobregat, en Catalunya, CARMA defiende la conversión de estas tierras en un territorio de experimentación agrícola donde la población local, castigada por el paro y el abandono de las políticas sociales por los sucesivos gobiernos, pueda participar en proyectos de ganadería, agroecología y agrosilvicultura en un ciclo de producción autosuficiente.

durante un enfrentamiento, la policía francesa mató al estudiante Rémi Fraisse como consecuencia del lanzamiento de una granada.

Les Soulèvements de la Terre

Más de diez años después de la dinámica impulsada por la ZAD de Notre-Dame-des-Landes, la lucha toma ahora un nuevo rumbo con el movimiento «Les Soulèvements de la Terre» (algo así como 'las sublevaciones de la tierra'), que nació en 2020 con ánimo de —según sus propias palabras— «construir una red de luchas locales para impulsar un movimiento de resistencia y redistribución de la propiedad de tierras a gran escala». Y que «parte de la voluntad de ejercer una presión real con el objetivo de recuperar la tierra del desastre industrial y mercantil».

Ocupaciones, sabotajes, concentraciones... Las ZAD están dando paso a una fase de la lucha más ofensiva y determinada a convertirse en algo más que una piedra en el zapato del capitalismo, a pesar de la indiferencia y el vacío de los medios de comunicación *mainstream*.

Por ejemplo, el 29 de junio de 2021, se sabotearon las instalaciones de la empresa multinacional de cemento Lafarge, cuando 400 personas irrumpieron en la fábrica con lemas como «Bajo el hormigón, la rabia», dejando las instalaciones inoperativas, como un acto de denuncia del proyecto del Grand Paris, que planea expropiar 10 000 m² de huertos familiares para construir un solárium y un centro de fitness. Unos meses después, en una zona rural de Aquitania, se reunieron miles de personas en un ambiente de fiesta para ocupar

29 y sabotear una macroreserva de agua alimentada por los acuíferos que, con el apoyo de las autoridades locales y de la FNSEA, pretende seguir cultivando maíz a pesar de las repetidas sequías. En cada territorio, Les Soulèvements de la Terre interviene con la ayuda de movimientos locales, sindicatos como la Confédération paysanne y colectivos como Extinction Rebellion. En el mes de marzo, dentro de una campaña descentralizada contra Bayer-Monsanto, han convocado un asedio contra la sede francesa de la multinacional en Lyon, dándole un ultimátum de tres meses para que abandone la ciudad. En el documento «L'agritech: une révolution contre la paysannerie», desarrollan su argumentario contra el nuevo modelo tecnológico vendido por Monsanto y defendido por Macron, y cierran con esta afirmación: «La única innovación real sería permitir la instalación de un millón de campesinos en territorios vivos, en el corazón de los sistemas alimentarios que beneficiarían a todos. Necesitamos manos e imaginación colectiva, no drones y algoritmos».

En suma, las ZAD han marcado profundamente los movimientos sociales franceses y han permitido la construcción de un nuevo relato acerca de la ocupación y una nueva consciencia en la que la acción directa es una opción válida que, en muchos aspectos, permite conseguir grandes victorias.

Stephanie Chiron

DE SEQUÍAS OCASIONALES A SEQUÍAS FRECUENTES

EL ÚLTIMO ESTUDIO DEL IPCC ADVIERTE DE LA CRISIS ALIMENTARIA

Como se esperaba, el nuevo informe del IPCC ya no deja espacio a muchas esperanzas y menos para los climas mediterráneos. Textualmente dice: «En toda la región mediterránea la sequía supondrá un riesgo “muy relevante” y las predicciones apuntan a un incremento “considerable” de las sequías». La explicación vuelve a señalar al calentamiento global, ya que por cada grado que aumente la temperatura, las lluvias se reducirán un 4 %.

¿Se acaba la tierra fértil?

España pierde una media de 30 toneladas de suelo fértil por hectárea y año

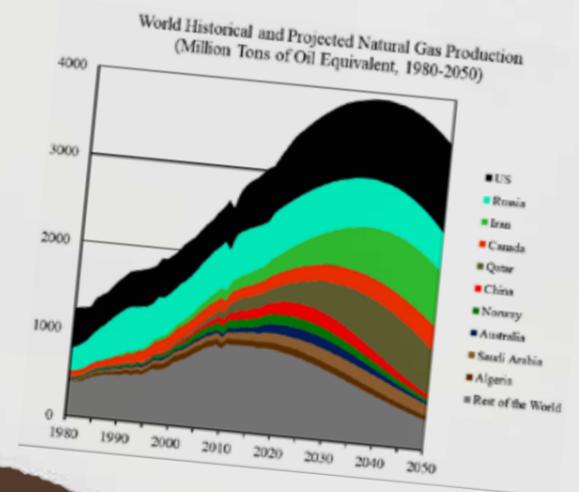
¿Sabían que el sellado del suelo con hormigón avanza a un ritmo de tres hectáreas por hora? Polígonos, carreteras, más ciudades...., según el proyecto The World Counts, son el motivo por el cual en los últimos 40 años se ha perdido un tercio de la tierra fértil. Otro factor clave es el abuso de fertilizantes y, si no corregimos la tendencia, se espera que para el año 2050 la destrucción de tierra fértil alcance el 90 %.



Incendio en el supermercado

Los alimentos suben de precio como la gasolina

El sistema alimentario industrial y globalizado es adicto al petróleo. Se requiere de su eficiencia para los tractores, cosechadoras y otras prácticas agrícolas, pero también para mover mercancías que, como la soja, viaja de Brasil a Barcelona, o como la palma, de Indonesia a Rotterdam. Así que existe un paralelismo claro entre los gráficos del precio del barril y la inflación alimentaria. Según algunas personas expertas, el mayor problema es que los usos de este combustible en la agricultura no pueden reemplazarse por energías renovables. Recordemos que el pico del petróleo convencional se alcanzó en 2005 y el del petróleo global, en 2018.



FUENTES:

- 1) Dana Cordell, Jan-Olof Drangert y Stuart White, «The story of phosphorus: Global food security and food for thought», *Global Environmental Change* 19, (2009) pp. 292-305, <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2008.10.009>.
 - 2) Ramón Meco (SEAE), «España pierde una media de 30 toneladas de suelo fértil por hectárea y año». Jornada «Con los pies en el suelo», organizada en torno a la Iniciativa Ciudadana Europea 'People4Soil'. 30/06/2017 www.theworldcounts.com
 - 3) Fundación Heinrich Böll, Berlín (Alemania) y Amigos de la Tierra Europa, Bruselas (Bélgica), *El atlas de los insectos 2020*.
 - 4) Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability*
 - 5) Minqi Li, *World Natural Gas 2018-2050: World Energy Annual Report* (Tercera parte) en peakoilbarrel.com
 - 6) Minqi Li, *World Natural Gas 2018-2050: World Energy Annual Report* (Tercera parte) en peakoilbarrel.com
- «The Petroleum Truth Report Stop Expecting Oil and the Economy to Recover», en Artberman.com

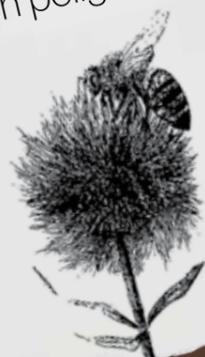
El pico de producción de fósforo se alcanzará en 2030

La alimentación industrial depende del rey de Marruecos

Son muchos los retos a los que se enfrenta el sistema alimentario industrial y algunos pueden pasarnos desapercibidos. En la fertilización inorgánica se requiere de un elemento, el fósforo, que está al borde de sus límites de producción. Según el último estudio del Bank of America (BoFA), una de las instituciones financieras más importantes del mundo, el pico de producción de este elemento se alcanzará en el año 2030, a partir del cual empezará a bajar. Este recurso estratégico está detrás de la colonización por parte de Marruecos del Sáhara Occidental, ya que es donde se encuentra una de las mayores reservas de fosfatos, junto con China y Estados Unidos.

SIN ABEJAS PELIGRA LA AGRICULTURA

De acuerdo con el 'Atlas de los insectos', más del 40 % de las especies de insectos está en declive y un tercio ya se encuentra en peligro de extinción.



La guerra de los fertilizantes

Se revaloriza el estiércol de los animales

En solo un año el precio de los fertilizantes nitrogenados se ha multiplicado por cinco, ya que su producción depende del gas natural, un recurso cada vez más limitado y cuyo pico de producción se prevé alcanzar en 2035. Incluso antes del inicio de la guerra en Ucrania, Rusia, preocupada por la escasez de estos fertilizantes, decidió dejar de exportarlos a otros países para priorizar su agricultura. China, otro de los grandes productores mundiales, también ha reducido sus exportaciones un 90 %.

En el caso de los fertilizantes potásicos, el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania también puede generar problemas para la agricultura industrial, ya que el segundo y tercer productor del mundo son, respectivamente, Rusia y Bielorrusia.

Puedes leer y compartir esta declaración en euskera, asturiano, gallego, catalán, francés, portugués e inglés en nuestra web.

Revista SABC

Declaración por un sistema alimentario basado en la agroecología y la soberanía alimentaria

Esta declaración tiene varios objetivos. En primer lugar, ampliar y profundizar en el debate rural, agrario y alimentario para explicitar la raíz del problema: el sistema capitalista. Por otro lado, es necesario dimensionar la cantidad de colectivos y personas que compartimos lo que se expresa a continuación. Ante la confusión, la apropiación de términos y las falsas soluciones, es importante dejar claro qué fundamentos políticos son inamovibles. Por último, nos mueve el convencimiento de que esta declaración impulsará nuevas iniciativas de articulación hacia un nuevo sistema alimentario. Está redactada según el contexto del Estado español, pero puede usarse libremente y adaptarse a otros territorios. Las adhesiones internacionales en forma de apoyo solidario son bienvenidas.

Quienes suscribimos esta declaración nos consideramos ciudadanía informada, consciente, crítica y comprometida, vinculada de diversas maneras con la ruralidad y la alimentación.

Nos preocupa la situación actual y mirar hacia delante en un contexto de incertidumbre ante un modelo alimentario con cada vez menos gente en el campo y totalmente dependiente de insumos externos y energías limitadas, diseñado según parámetros de acumulación de beneficio y no para ofrecer alimentos saludables a toda la población ni para mantener nuestro mundo rural vivo.

También nos preocupa el debate sesgado que existe y, por ello, nos parece obligatorio aportar elementos que son centrales para conseguir lo que cualquier sociedad anhela: preservar el

entorno del que formamos parte y garantizar una vida digna para todos los seres vivos que lo habitamos.

DENUNCIAMOS QUE:

- Las **políticas neoliberales** son responsables de la situación del sector primario. El abandono de granjas y fincas ha desestructurado las economías locales y el tejido social rural; gran parte de las personas agricultoras y ganaderas que mantienen su actividad lo hacen en un modelo que les permite muy poca autonomía y capacidad de decisión.
- Este sistema alimentario capitalista genera **violencia sobre las personas**. Sus empresas se aprovechan de la población vulnerabilizada para

Ilustración de Araceli Pulpillo



emplearla en condiciones precarias, como vemos en invernaderos o mataderos; la banca engrosa sus beneficios con el creciente endeudamiento de la agricultura y la ganadería familiar; las políticas comerciales permiten que las grandes superficies paguen por debajo de los costes de producción a granjas y fincas de pequeña escala.

Como otros sistemas de producción contemporáneos, el sistema alimentario está fundamentado en el **dominio y sometimiento de la naturaleza**. La producción industrial de carne es un ejemplo de ello, por el maltrato animal y los impactos ambientales y sociales que provoca en nuestro medio rural, pero también por toda su cadena productiva, basada en el abuso de combustibles fósiles y en el expolio y acaparamiento de tierras en el sur global destinadas a la producción de cereales para el pienso.

Este dominio y esta explotación se ejercen a escala global sin tener en cuenta los **límites de los recursos y materiales existentes**, proyectando un crecimiento lineal que, en un planeta delimitado y finito, es ficticio. Ya lo estamos viendo cuando la escasez de materias primas hace que suban los precios de los fertilizantes y, por tanto, de los alimentos; en la pérdida de la fertilidad de la tierra a

fuerza de explotarla año tras año con cultivos de producción intensiva o en la contaminación y el agotamiento de acuíferos en muchas de las zonas de cultivos para exportación.

Mantener estas dinámicas genera sufrimiento en territorios periféricos, las llamadas **zonas de sacrificio**, consecuencia de condiciones de vida precarias, desplazamientos de población y migraciones, ruptura de redes de comunitarias y pérdida de identidad y de saberes arraigados a la tierra.

Esto no solo sucede en países del sur, también en nuestros pueblos. Los procesos de **pérdida de población rural** tienen que ver con el sistema económico y alimentario, y es fundamental tenerlo presente cuando trabajemos para frenarlos. No es aceptable la repoblación a cualquier precio, se trata de cuidar el territorio respetando su identidad y su memoria, conscientes de que en los pueblos residen muchas claves para afrontar un futuro poscapitalista.

La mayoría de las propuestas de los diferentes gobiernos y de la administración frente a la emergencia climática en el ámbito alimentario no suponen cambios sustanciales y solo son **formas encubiertas de perpetuar privilegios** bajo

Es posible y urgente construir un nuevo sistema alimentario basado en los fundamentos de la agroecología campesina, la soberanía alimentaria y la economía solidaria, cooperativa y feminista.

la etiqueta de «sostenible». Dejemos de idealizar las soluciones tecnológicas. No solo se trata de alimentos sanos que no contaminen, se trata de redistribuir la riqueza y de generar autonomía, comunidad y vidas dignas cuidando la tierra.

- A su vez, algunas organizaciones agrarias y sindicatos del sector parecen más preocupados por mantener sus estructuras que por velar por el porvenir de sus afiliados y afiliadas. Sorprende verles junto a la patronal, insistiendo en las mismas **dinámicas productivistas** que han llevado al campo a la situación actual, cuando deberían exigir firmemente una transición en el marco de la agroecología que ofrezca seguridad al campesinado que persiste y al que está por llegar.
- Por último, el contexto actual, en parte producido por todo lo anterior, hace que proliferen movimientos de extrema derecha con **tendencias ideológicas totalitarias** que reivindican una idea de la ruralidad homogeneizante y basada en actitudes como la intolerancia y el supremacismo y que mantiene estereotipos dañinos y limitantes para el rural.

DECLARAMOS QUE:

Es ingente la cantidad de pruebas, estudios y testimonios de todo el sufrimiento que las sociedades capitalistas hemos provocado en las

últimas décadas. Se han generado dinámicas que han llevado a que, hoy en día, decisiones que tienen consecuencias directas sobre nuestras vidas dependan más de una élite dominante y enriquecida que de la voluntad popular.

No es posible la convivencia de modelos productivos antagónicos. Es necesario un compromiso político decidido de los gobiernos y la administración pública que progresivamente haga de la agroecología el modelo hegemónico, facilitando y acompañando la reconversión en los ámbitos productivos, normativos, formativos, de comercialización o de compra pública.

Manifestamos más que nunca nuestro convencimiento de que es posible y urgente construir un nuevo sistema alimentario basado en los fundamentos de la agroecología campesina, la soberanía alimentaria y la economía solidaria, cooperativa y feminista, en una sociedad que rechace el odio y acoja el diálogo y las diversidades.

De hecho, muchas de nosotras ya lo construimos a diario, desde nuestro ámbito profesional, personal o activista, y seguiremos haciéndolo con más convencimiento que nunca, con o sin el apoyo de nuestros gobiernos y administraciones públicas, generando redes y aprendizajes compartidos. Somos conscientes, no obstante, de todo lo que nos queda por deconstruir en lo personal y en lo colectivo, en nuestras propias mentalidades, fruto de la sociedad en la que nos hemos educado.

El rural sigue enfrentándose a diferentes amenazas, desde los megaproyectos energéticos o ganaderos a la gentrificación, pero también a discursos que se arrojan su defensa con la intención de preservar privilegios individuales, excluyentes y corporativos.

Sabemos que formamos parte de una masa crítica global que constituye hoy en día una grieta de esperanza ante el desastre de la sociedad capitalista. El cambio de rumbo puede comenzar desde la alimentación, el sector primario y el mundo rural.

FORMULARIO DE ADHESIÓN



Esta declaración ya la han firmado más de 500 entidades y 2000 personas.

EN PIE DE ESPIGA

«LA TRANSICIÓN NO ES FÁCIL, TAMPOCO EN LA UNIVERSIDAD»

ENTREVISTA A LOLA RAIGÓN
INVESTIGADORA Y DIRECTORA DEL ÁREA DE TRANSICIÓN VERDE DE LA UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Lola Raigón es un referente en investigación sobre alimentación ecológica y activista de la agroecología. Sus estudios comparativos sobre la calidad nutricional de alimentos ecológicos han sido de gran trascendencia para abrir paso al sector durante estos últimos veinte años. Catedrática de Edafología y Química Agrícola, desde hace unos meses es además directora del Área de Transición Verde de la Universitat Politècnica de València (dentro del Vicerrectorado de Desarrollo Sostenible), un cargo de gran responsabilidad en lo referente a cambiar ciertas lógicas en la universidad. ¿Qué puede hacerse desde dentro para cambiar una institución que, como ella dice, tan bien se ha adaptado al sistema capitalista?

La universidad se ha percibido siempre como un enclave de movilización crítica y pensamiento transformador, ¿cómo la ves en el contexto actual de crisis climática, social, sanitaria...?

Voy a hablar de mi visión personal, sin que esto comprometa a las universidades, en parte también por la gran pluralidad que hay en ellas. La visión de la universidad tiene una trayectoria evolutiva. Nace con espíritu crítico, de conocer, aplicar y transmitir. Cuando más impacto sufre es seguramente después de esas épocas de transición política en las que es un nicho de reflexión, de aportes, incluso de lanzamiento de muchas ideologías. Ahí aparece el boom neoliberal y este también ataca a la universidad. Sus fines cambian, ahora son los mismos que en la sociedad: ser los primeros, los que más investiguen, competir. Aparecen los índices de medición que muestran

las universidades que hacen más esto o lo otro. Eso es lo que tenemos ahora y creo que es complicado salir de ahí. ¿Qué podemos hacer los que vemos esto con dudas? Suavizarlo con medidas que socialicen más lo que significa universidad y, hablando del entorno medioambiental, transmitir pautas de comportamiento e incidencia. Anualmente, pueden salir de la universidad miles de profesionales que ocuparán cargos de responsabilidad; el ejemplo que vean en estos años de su vida puede ser importante. Esa es mi lucha personal.

Y concretando esa lucha, ¿cuál es la propuesta de tu equipo para la Universitat Politècnica de València?

La universidad se mueve con los mismos parámetros que la sociedad, con unas elecciones universales con candidaturas que han librado una lucha de poder para alcanzar esa posición. Un rector de universidad es una persona de una incidencia política tremenda. Con el equipo de gobierno que ganó estas elecciones se estableció un marco de actuación y entre sus objetivos está conseguir que la universidad se convierta en un espacio neutro de carbono, y aquí se incluye el tema alimentario. ¿Cómo nos alimentamos en la universidad? En las cafeterías o con nuestra fiambra. Para mejorar esos dos escenarios habrá que mandar mensajes de qué es una alimentación sana, tener de puertas para dentro espacios cómodos donde comer de nuestra fiambra y que comer se convierta en el acto social que es además de nutrir. Cambiar las cafeterías es complejo porque todos los ámbitos de la universidad se licitan y las

Quienes producen en ecológico nunca han pretendido enriquecerse, como se ha visto en el sector convencional, simplemente tener calidad de vida.

licitaciones van marcando los precios y más cosas. ¿Qué es una licitación verde? Queremos establecer las pautas que cambien la situación: disminuir frituras, alternativas a la proteína animal, introducir alimentos de la cultura gastronómica del territorio, de proximidad, que contribuyan a la renta de los agricultores locales... En definitiva, todo lo que ya estamos acostumbradas a trabajar a nivel individual. Además, hay unos terrenos que compró la universidad hace tiempo y se está luchando para que no haya edificaciones y se conviertan en huertos. Es en lo que estamos trabajando más.

¿Cómo se incorpora en esta propuesta la participación del alumnado?

Esto es solo una idea, el nuevo equipo de gobierno ha cumplido seis meses en diciembre de 2021 y todavía no hemos abordado el cómo. Es costoso elaborar todo esto, y más con estructuras tan arcaicas como las universitarias. Pero sí que hay aportes clave como el proyecto de CERAI sobre restauración colectiva que queremos aprovechar y ver cómo coordinarnos. Hay que tener en cuenta que mi área, además de alimentación, incluye movilidad, infraestructuras verdes, energías... En cualquier caso, el equipo de gobierno quiere que todo lo que se haga tenga los aportes de la comunidad universitaria. Ya existen precedentes, como la campaña de promoción para reducir el consumo de plástico. Se desarrolló una aplicación móvil que demostraba si repostabas el agua en las fuentes de agua potable de la universidad y cuando alcanzabas un número de recargas te daban una botella de acero inoxidable. Luego se ha continuado con este juego con retos para promover el consumo de agua del grifo. Ha sido un

éxito y es que el tema del premio lo tenemos muy dentro. Al fin y al cabo, en este entorno, la nota es también un premio. Creemos que también en la alimentación puede hacerse alguna campaña parecida, pero aún no lo hemos pensado bien.

Como profesora, ¿cómo percibes que se toman las personas jóvenes la cuestión de la alimentación? Por ejemplo, identificarse con la dieta vegana.

Mi sensación es que reciben el impacto de otros medios, como las redes sociales. El alumnado con el que más tiempo paso es el de primero y están todo el tiempo en las redes. Hay que tener en cuenta que hablamos de la carrera de forestales, que son siempre un nicho mucho más sensible desde el punto de vista medioambiental. Las niñas, sobre todo, tienden a venir con su fiambra y muchas son veganas y muy sensibles a las cuestiones de bienestar animal. Pero, al final, esto es el 25 % de la clase. Por un lado, veo ese valor en alza; sin embargo lo que más me preocupa es que no sé cómo solucionar el problema de la indiferencia del resto.

¿Y el profesorado? ¿Se sigue explicando la misma agricultura intensiva y la revolución verde de siempre? ¿Se tienen en cuenta los nuevos retos relacionados con el cambio climático o la escasez de materiales?

La comunidad universitaria es muy grande y, dentro de ese maremágnum, una cosa es lo que te dicen los planes de estudio que tienes que dar (y que pasa por filtros de revisión y te pueden penalizar) y otra es cómo lo das. Puedes dar los equilibrios ácido-base desde una mirada de respeto al suelo y a la naturaleza. Ahí está el mensaje. Yo noto mucho que los profesores están cambiando, por ejemplo, en Arquitectura o en Industriales, donde incluyen las energías renovables. Ha habido muchas alianzas con las cátedras de empresa, muchas de ellas patrocinadas económicamente por empresas de sectores más sostenibles o por las administraciones públicas, que soportan económicamente el coste de la cátedra para que haya respuestas de carácter medioambiental. Y eso se está notando, pero la transición no es fácil, tampoco en la universidad. Lucharemos hasta donde podamos, porque contra quien no quiera abrir los ojos y viva negando el cambio climático, no se puede luchar.

Objetivo Campus Sostenible

La ONG CERAI trabaja desde hace años para aportar a la transformación de la alimentación en la universidad, concretamente en la Universitat Politècnica de València, donde tiene una de sus sedes. Durante los dos últimos años, el proyecto Objetivo Campus Sostenible ha incidido en «fomentar valores, actitudes, comportamientos y capacidades en la comunidad universitaria que favorezcan la transición hacia un sistema alimentario sostenible con base en los principios de la agroecología y de la economía social y solidaria». Si tenemos en cuenta que esta comunidad la forman unas 29 000 personas, el reto es considerable y también su capacidad multiplicadora. El proyecto ha organizado formaciones al alumnado, pero también al personal administrativo que realiza las contrataciones para dar servicio a las cafeterías y máquinas de vending y también a las propias gestoras y cocineras de las cafeterías de la UPV. Además, ha promovido los canales cortos de comercialización que ya existen en la universidad: el mercado agroecológico semanal y la distribución de cestas de producción local.

Una acción importante de este proyecto ha sido el intercambio de experiencias entre diferentes universidades del Estado, que ha servido para generar redes de cooperación. Son muchas las iniciativas que trabajan no solo para que la alimentación dentro de la universidad sea diferente, sino también para que los planes de estudio tengan un enfoque más crítico con los actuales sistemas productivos y reflejen las propuestas de la agroecología y las economías transformadoras de forma transversal y no solo en másteres o en asignaturas optativas.

¿Cómo encaja el hecho de pagar precios justos a productores con la economía precaria de los estudiantes?

Gracias a los trabajos que se han hecho en los comedores escolares, ya tenemos herramientas suficientes para alcanzar un precio que ni repercute en el coste del menú ni en lo que se le paga al productor. Por otro lado, la agricultura convencional, con la falta de insumos que ya está aquí, va a alcanzar costes que superen a los de la agricultura ecológica. Hay que ver qué posición adquiere la agricultura ecológica en este escenario. Los valores de una y otra siempre han sido diferentes. Quienes producen en ecológico nunca han pretendido enriquecerse, como se ha visto en el sector convencional, simplemente tener calidad de vida; han evitado el desperdicio alimentario, han procurado que el cliente quede satisfecho... Hay que seguir incidiendo en no confundir valor y precio, en que se considere el valor, y visibilizar los costes ocultos de la agricultura convencional. ¿Quién paga los daños que ha provocado la agricultura convencional en el mar Menor? Es muy importante actuar con las herramientas disponibles. Los comedores universitarios, como el resto de la restauración colectiva, encajan muy bien con los procesos y ritmos de los agricultores ecológicos. Siempre dicen que lo más fácil para ellos es que llegue un colegio y les diga que necesita tantas lechugas, porque se organizan y saben gestionarlo.

¿Puedes imaginar situaciones como, por ejemplo, que el alumnado de la Politècnica se organice al margen de la universidad y, alegalmente, okupe una cantina y unas tierras para huerto y lo autogestione?

Conociendo a los alumnos de la UPV, creo que falta mucho para que algo así ocurra. Estos estudiantes cursan durante cuatro años el grado y uno o dos más para el máster. Son alumnos supercompetitivos; recordad que aquí las notas de entrada son altas. Muchos están ya trabajando, a veces porque lo necesitan y otras porque han alcanzado un puesto ya en el sector. En los objetivos personales de los estudiantes eso no está. Y, si estuviera, fracasaría, porque las promociones son diferentes cada una; si una de ellas tiene esta sensibilidad, quizá al año siguiente ya no continuaría porque no habría interés. Se preguntarían qué ganan ellos con esa acción, sobre todo si al lado está la cafetería donde te sientas y te lo dan todo. Ahora, sería genial, yo eso lo he visto en Latinoamérica. Puede ser que en otras universidades con más formación en humanidades pueda ocurrir, pero aquí no lo veo. ●

NACE LA RED DE SUPERMERCADOS COOPERATIVOS

Recientemente, se ha puesto en marcha en el ámbito estatal la Red de Supermercados Cooperativos. Se trata de una iniciativa impulsada por supermercados cooperativos de diferentes ciudades que buscan unirse en torno a un espacio de cooperación para compartir recursos, conocimientos y líneas de acción con el fin de dar un salto de escala en el consumo agroecológico.

En los últimos cuatro años, han surgido en el Estado español 12 nuevos proyectos de supermercados cooperativos y varios más se proyectan en distintas poblaciones. Esta explosión de iniciativas no es casual, ya ocurrió en Francia a partir de 2016, cuando gracias al documental sobre la experiencia neoyorquina de ParkSlope FoodCoop (Tom Boothe, 2016), aparecieron múltiples proyectos que querían replicar aquel supermercado que alimenta a miles de personas con productos ecológicos y locales a un precio económico y justo. Ahora sus protagonistas han dado un paso más y están articulando una alianza que les ayude a consolidar y ampliar esta revolución.

La idea parte de la necesidad. Los supermercados cooperativos surgen del activismo social. Esta fortaleza, que se traduce en la capacidad de autoorganizarse, también es una debilidad cuando los proyectos abren sus puertas, ya que se convierten en organizaciones que facturan miles de euros y deben trabajar como empresas. En este escenario, el activismo debe unirse a la capacidad de gestión y, en muchos casos, se necesita mejorar



Supermercado cooperativo Biolibere, en Getafe (Madrid)

los conocimientos y los recursos. Por sí solos, los supermercados cooperativos no cuentan con grandes recursos para afrontar sus retos diarios y a largo plazo. Por esta razón surge la Red, para sumar capacidades entre todos sus miembros. El objetivo final es que más miles de personas se unan para transformar el sistema alimentario.

El proyecto está financiado por la Fundación Carasso y contempla más de 40 acciones durante dos años. El resultado será una entidad jurídica propia que prestará servicios y fomentará la intercooperación. Entre las acciones planteadas están mejorar la profesionalización de los procesos operativos, el desarrollo e implementación de un software libre de gestión empresarial con la plataforma Odoo, la negociación de tarifas conjuntas con proveedores, la incidencia política y social, la creación de una incubadora de nuevos supermercados o el lanzamiento de campañas de comunicación.

La Red comenzó a trabajar en enero y ya cuenta con 8 supermercados cooperativos que representan más de 8 000 socias y socios de consumo con una facturación de más de 7 millones de euros anuales. Aspiran a unir a más de 20 supermercados a corto plazo, tanto nuevos proyectos, como otras cooperativas y asociaciones de consumo ya existentes, constituyéndose en el principal espacio de intercooperación estatal para el consumo agroecológico.

www.supermercadoscooperativos.com



Supermercado cooperativo A Vecinal, en Zaragoza

«ALIMENTOS INDUSTRIALES, TRABAJO PRECARIO»

Este informe de Amigos de la Tierra tiene por objetivo profundizar en cómo la agricultura y la ganadería industrial del norte global se han articulado en torno a un modelo insostenible medioambiental y socialmente, que reposa sobre la explotación masiva de personas trabajadoras migrantes.

En primer lugar, analiza las transformaciones experimentadas por la agricultura y la ganadería a lo largo del siglo xx con el fin de entender por qué el empleo de personas migrantes y su explotación se han convertido en ejes del sistema agroalimentario mundial.

En segundo lugar, desgrana cómo estas dinámicas se han materializado en el caso español, profundizando en el estudio de enclaves productivos tan diversos como Huelva, Lleida, Murcia o los mataderos industriales, para identificar las similitudes existentes entre las lógicas que imperan en estos lugares.

En tercer lugar, el enfoque en el campesinado pone en evidencia las innumerables vulneraciones de derechos a las que se somete a las personas trabajadoras migrantes en nuestro país. La introducción de condicionalidad social en la nueva PAC abre una ventana de oportunidad para velar por el cumplimiento de los derechos laborales de las personas trabajadoras agrícolas a nivel europeo y español.

www.tierra.org



PROCESO HACIA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN NAVARRA

Durante los últimos 5 años, Mugarik Gabe Nafarroa, ARREA, Mundubat e IPES, en coordinación con colectivos de agroecología y soberanía alimentaria, organizaciones feministas, entidades de productores, ONG, iniciativas de consumo y de defensa del territorio, han comenzado a trabajar en un proceso para promover avances hacia la soberanía alimentaria en Navarra. Para conocer mejor el punto de partida y tomar decisiones, surgió la necesidad de elaborar una radiografía de su sistema agroalimentario, con análisis de datos relacionados con la situación del suelo, el agua, la biodiversidad, la producción, el empleo o la comercialización.

El informe resultante pone sobre la mesa una cuestión especialmente alarmante: el número de personas productoras y explotaciones agrarias se ha reducido a la mitad en los últimos 15 años. Además, crece la concentración de tierra en menos manos, muy especialmente en los modelos más intensivos, como las explotaciones del cerdo y el vacuno de leche. La parte positiva es que la superficie de producción ecológica y el número de personas productoras inscritas en Navarra está aumentando.

Este documento se presentó el pasado 24 de febrero en Pamplona, acompañado de un manifiesto que pretende ser un instrumento de incidencia en las administraciones públicas responsables y que está abierto a adhesiones. El manifiesto pide el apoyo de toda la sociedad a la agricultura local, sostenible, a pequeña escala, a la ganadería extensiva y a las personas productoras que cuidan y trabajan la tierra, a la vez que exige que se desincentiven los modelos más intensivos y contaminantes.

Puedes leer el documento y acceder al formulario de adhesiones en: mugarikgabefarroat.org/manifiesto-soberaniaalimentaria





¿Podemos tejer el futuro de nuestros pueblos con la lana que hilaron nuestras antepasadas?

Marina I. Villaverde López revaloriza, a través de su proyecto artístico «La memoria atávica de la lana», la materia prima y los saberes de quienes durante siglos cuidaban del ganado y del territorio.

Violeta Aguado Delgado

—Padre —le acusa—, ¿y hoy dónde estabais los campesinos?

—Donde siempre, Violeta, resistiendo en el pueblo, sobre la tierra, en los campos con las ovejas, produciendo en economías solidarias fuera de sistemas perversos. Contra la corriente que siempre nos quiso dismantelar, anular y ningunear. Porque no nos movemos del pueblo, por eso somos movimiento. Como el mar.

Gustavo Duch

Cuando Marina y yo nos conocimos, descubrimos que ya estábamos conectadas por un fino hilo de lana invisible, un hilo que tejía palabras y formaba un cuento, las palabras que Gustavo Duch plasmó en un papel un buen día sin saber que con ellas estaba hilando una madeja de lana, la de nuestra historia.

«Marina, ella es Violeta, la Violeta del cuento», le dijeron un día cuando coincidimos en un encuentro de jóvenes rurales. El cuento había nacido mucho antes cuando, en la Puerta del Sol, yo, una joven que acababa de salir de su pueblo, descubría en el movimiento del 15M aquello que sin darse cuenta había estado buscando. El error, como dice el cuento, fue creer que había que salir de la tierra para encontrarlo. Marina, sin embargo, descubrió el cuento años después. En él encontró el broche perfecto para concluir «La memoria atávica de la lana», lo que en un principio no era más que un trabajo de fin de estudios que llegaría a convertirse en un proceso a través del cual volver a la tierra.

Cabos sueltos

«Atávico pertenece al *atavismo*. El atavismo se define como el comportamiento que hace pervivir ideas o formas de vida propias de los antepasados; también podemos definirlo como la reaparición en los seres vivos de caracteres propios de sus ascendientes más o menos remotos». Cuando Marina encontró esta definición, supo que había dado con el hilo conductor de su proyecto. «La memoria atávica de la lana» es la historia de una búsqueda, la de una joven graduada en Bellas Artes que salió de su pequeño pueblo palentino, Cevico de la Torre, para regresar a él varios años después con el fin de tejer de nuevo con la lana de las ovejas de Tito, el único pastor de oveja churra que quedaba en el municipio.

La búsqueda de Marina comenzó cuando se propuso realizar su trabajo final del Grado Superior de Artes Plásticas y Diseño que estaba

estudiando en la ciudad de Barcelona. En ese momento, se dio cuenta de que la mayor parte de su formación se había centrado en el estudio de técnicas contemporáneas y de que en su largo camino educativo nunca le habían enseñado acerca de la materia prima, de la fibra en sí. Fue entonces cuando pensó en las ovejas de su pueblo, en su lana que ya nadie quería y en todos esos saberes que nadie le había enseñado y que estaban a punto de desaparecer.

La protagonista de esta historia no viene de una familia de pastores y nunca antes se había preguntado por este oficio. La única referencia de Marina al respecto eran las *cagalitas* que las ovejas dejaban en las calles de su pueblo y de las cuales la gente se quejaba, olvidando un pasado no tan lejano donde las ovejas y las personas convivían y el territorio no se modelaba desde las políticas de un despacho de la ciudad, sino a base de sostener la vida de quienes lo habitaban.

Marina estaba desvinculada de las ovejas igual que yo, hija de pastor, e igual que tantas otras jóvenes que no aprendimos a amar nuestro territorio. Y es que es difícil querer quedarte en un sitio cuando todo te dice que la mejor opción de futuro es marcharse. ¿Cómo seguir entonces hilando una madeja de lana que no está aferrada a ningún sitio?

Mirar hacia el futuro sin dejar de mirar atrás

Como respuesta a esa inquietud, nació «La memoria atávica de la lana», un proyecto artístico basado en la recuperación del ciclo de producción artesanal de la lana a partir de la puesta en valor de la materia prima y de los saberes tradicionales de quienes hicieron esta labor durante siglos. Una apuesta por proteger el conocimiento artesano, la memoria colectiva y el respeto al medio natural y a los ciclos biológicos frente a la producción masiva industrial de productos textiles iguales y perfectos.

Este proyecto dirige la mirada hacia el futuro sin dejar de mirar atrás, repensando nuestra tierra, Castilla, conocida durante la Edad Media por poseer una de las industrias textiles más destacadas del mundo. Un lugar donde, por su relevancia, la lana recibió el nombre de «oro blanco» y se convirtió en una de las materias más comercializadas de Europa posibilitando la posterior creación del Honrado Concejo de la Mesta, que otorgaría a ganaderos y pastores importantes privilegios y libertades. El comercio de la lana fue, además, un elemento histórico de cohesión europea que creó un itinerario cultural que proporcionaba herramientas de investigación y desarrollo.

Sin embargo, el cambio de la situación económica y política de Castilla a finales del siglo XVIII y la expansión de la oveja de raza merina por los cinco continentes provocaron que la exportación de lana fuese menos competitiva y ocasionó conflictos entre la industria y los ganaderos, quienes finalmente perdieron sus privilegios. La llegada de la industrialización y la posterior tecnificación del campo dejaron un escenario aún más negativo para un producto que apenas tiene valor en nuestros días.

En Castilla los rebaños apenas recorren ahora cañadas, prados y calles. La lana ha pasado de ser el «oro blanco» a ser una materia prima cuyo precio ha bajado tanto en el mercado que los costes de esquila son superiores a los ingresos que genera. Desde los años sesenta, este producto ha ido sufriendo un abandono progresivo debido a la aparición de otras fibras, la mayoría sintéticas, y, hoy en día, la lana ha pasado a ser un subproducto del que muchos ganaderos tienen que deshacerse.

La pérdida del valor de la lana ha ido de la mano del quebranto de un territorio y de unas formas de vida, las campesinas, que han caído en el olvido. «Las ovejas han hecho el territorio y al desaparecer han desaparecido también las cosas primarias de nuestra zona, esa esencia, la raíz. Nos hemos desarraigado», relata Marina al describir el porqué de este proyecto.

Un cambio en las conciencias y en los tiempos de la vida

Frente a este olvido, la artista palentina se propuso recuperar, paso a paso, el proceso de producción tradicional de esta materia. Lo hizo recogiendo los vellones de las ovejas de Tito después de la esquila, lavando la lana en el arroyo, recolectando plantas para el tintado natural de la fibra, realizando el proceso de escarmenado y cardado para desenredar el producto, hilándolo después para conseguir un hilo resistente que posteriormente teñía con tintes naturales y tejía para elaborar un tapiz impregnado de memoria. La memoria histórica, cultural y natural



Lana de oveja churra hilada a mano y teñida con tintes de origen natural, de la comarca del Cerrato palentino. Foto: Lucía Burón

de nuestra tierra, un patrimonio intangible que merece ser recuperado, recordado y reaprendido, pues en él se encuentran algunas de las claves para afrontar el futuro.

«Lo que estoy haciendo en los últimos años de mi vida es buscar el origen de las cosas, porque eso me hace ser más autosuficiente. La autosuficiencia es la forma de ser capaz por ti misma de gestionar las cosas y nuestras antepasadas estaban más arraigadas a eso», responde Marina cuando le pregunto por qué decidió volver al pueblo y llevar a cabo este proyecto.

«La memoria atávica de la lana» reclama un cambio en las conciencias y en los tiempos de la vida. Así lo experimentó Marina durante el transcurso de su proyecto cuando se sorprendió aprendiendo a disfrutar de la lentitud de sus procesos. Esto le llevó a adentrarse en los ritmos, ya lejanos, de los pastores y las pastoras cuyos tiempos de vida no eran otros que los del ganado, el paisaje y las estaciones.

A través de «La memoria atávica de la lana» no solo Marina reconectó con su tierra, sino que los vecinos y vecinas de su pueblo volvieron a coger el hilo de lo que parecía un ovillo olvidado de sus vidas. Sorprendidos, se sonreían cuando veían a Marina hilando «como antiguamente» mientras

atendía la taquilla de las piscinas de Cevico de la Torre durante todo el verano. De la perplejidad pasaron a rebuscar en su memoria y, al tirar del hilo, trajeron al presente pedazos de sus vidas que creían olvidados. Como le sucedió a «la Chora», hija de pastores, que se vio a sí misma cuando observó cómo Marina lavaba los vellones de lana en el arroyo.

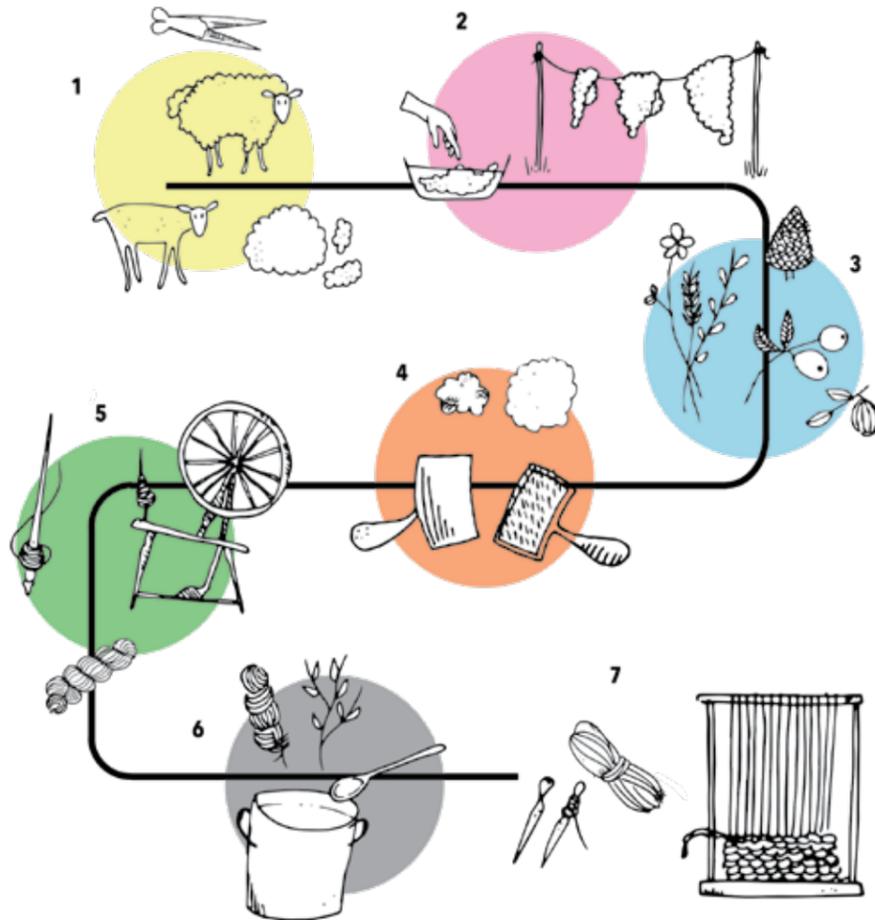
La memoria colectiva pasó entonces a formar parte del tejido del proyecto. Las manos de Marina, jóvenes y suaves, manos de quien nunca ha trabajado en el campo, aprendían a hilar, al tiempo que se entremezclaban con las historias de quienes tienen esas manos de pueblo, arrugadas y rotas, curtidas por el tiempo y el trabajo. Fue entonces cuando Marina hizo suyas las palabras de la escritora francesa Nelly Pons, quien como ella, como nosotras, se encontró a sí misma cuando volvió al lugar de donde había salido: «Y a mí, que nací en la tierra, me hicieron falta casi treinta años para volver a ella y comprender que, siguiendo ciertas creencias y con el deseo de hacerlo mejor, no me habían transmitido nada de ese saber. Mis manos tersas y blancas me avergonzaban. Mi generación, desgajada de la naturaleza, se había vuelto incapaz de alimentarse por sí misma».



Madre y recién nacido de oveja churra del rebaño de Tito, el último pastor de esta raza autóctona de Cevico de la Torre (Palencia). Foto: Lucía Burón

LA MEMORIA ATÁVICA DE LA LANA
Marina I. Villaverde López

proceso de producción artesanal de la lana



- 1 Esquileo
- 2 Lavado y secado
- 3 Recolección de plantas
- 4 Escarmenado/ cardado
- 5 Hilado
- 6 Teñido natural
- 7 Tejido

sus conversaciones, sus recuerdos, no valían nada.

Esa herencia llegó hasta nosotras, hasta Violeta la del cuento y hasta Marina la de lana. A una generación de niñas y niños rurales que aprendieron a responder con profesiones de ciudad cuando les preguntaban qué querían ser de mayores en el colegio. Nosotras, que venimos de un lugar dedicado al campo, que jamás nos planteamos cultivar las tierras de nuestros antepasados, ni hacer la huerta junto a la acequia, ni llevar el rebaño hasta el molino. Nosotras, con currículums llenos de aprendizajes, sin embargo,

no sabemos coger la azada, ni reproducir semillas, ni tejer a mano. Nosotras, que, a pesar de todo, hemos regresado, tirando del hilo que nos conectaba con nuestra tierra y con las manos, saberes y pesares de quienes convivieron con la lana y con las ovejas. Puede que finalmente «La memoria atávica de la lana» haya traído algo de esperanza a nuestros pueblos, porque cuando Marina redactó su currículum por última vez, recordó el cuento y añadió un apartado más, Marina es ahora «futura campesina».

Violeta Aguado Delgado

Periodista, dinamizadora de proyectos de desarrollo rural e hija de pastor

LA VIDA CAMPESINA

UNA CULTURA PARA LA ESTABILIDAD

VISITA A MAS LES VINYES. ENTREVISTA A SERGI CABALLERO

Les Vinyes es un proyecto de vida comunitaria en una granja de 25 ha que sigue criterios de permacultura y agricultura regenerativa situado en el municipio de Sant Martí d'Albars, en el Lluçanès (Barcelona). El proyecto surge en 2013 de la voluntad de un grupo de gente de fomentar la salud cuidando a las personas, la tierra y los seres vivos. En un contexto donde el acceso a los carburantes, materiales y bienes son cada día más escasos, propuestas como estas son inspiradoras.

Todo es energía

Sergi Caballero, permacultor y cofundador de la Cooperativa Mas Les Vinyes, explica que el objetivo fundacional ha sido la generación de un modelo de resiliencia y aprendizaje de espacios humanos habitables que tengan una alta eficiencia energética y regeneren el entorno. Su guía es la permacultura, una herramienta para diseñar el espacio que, como dicen, es solo una custodia temporal que pueden cuidar a la vez que les suministra gran parte de sus necesidades.

«De hecho —explica Sergi—, ahora que la agricultura industrial sufre la escasez de energía, la permacultura parte de la observación de la energía de los ecosistemas y genera patrones para su distribución y eficiencia. La observación es la principal fuente de información para identificar los patrones energéticos de nuestro entorno y aprender usarlos. No podemos entender un modelo que es negativo desde el punto de vista energético». Y es que para Sergi todo es energía, especialmente en el ámbito calórico que nos alimenta. Explica que la producción alimentaria no puede ser nunca sostenible, puesto que acabamos gastando más energía en la producción que la que obtendremos en forma de calorías. «Lo que decimos es que podemos producir estas calorías en ecosistemas que degeneran o en ecosistemas que se regeneran. Sorprendentemente, la tierra es uno de los pocos recursos del planeta que es realmente renovable, que puede mejorar sus calidades cuanto más uso hagamos de ella, siempre que sea respetando los patrones energéticos naturales».

Antiguamente, la riqueza de un pueblo dependía de la calidad de su tierra. Empezar a entender la tierra como una gran línea de actuación y de ocupación de la comunidad nos brindará más posibilidades de tener un reservorio de comida, vida y salud a nuestro alcance. Dejar de labrar, aportar materia orgánica cuando la microbiología está más presente, equilibrar los minerales y diversificar son algunas de las estrategias que practican en Les Vinyes. Mostrándome las herramientas que emplean, como horcas de doble mango, Sergi añade: «el dicho "l'eina fa la feina" (en catalán, 'la herramienta hace el trabajo') es una de las claves para la despetrolización de la producción agrícola. Identificar, encontrar, custodiar herramientas, aprender a repararlas y guardarlas es esencial».

Para él es muy importante, tras estos años de aprendizajes, «abrir la puerta de casa y explicar lo que hacemos. Pero se debe entender que lo que mostramos son técnicas que hemos ido desarrollando dentro de un contexto muy concreto. Son propuestas que, probablemente, en otras situaciones, energías o climas serían totalmente estériles e inválidas. Cada proyecto debe dedicar tiempo a descubrir y conocer su pequeño ecosistema para encarar este futuro de carencia energética y material».

Animales para luchar contra la crisis climática

En Mas Les Vinyes, tienen muy claro que hay que adaptar la dieta a su producción a pesar de que

Una manera de vivir

Al contrario de lo que mucha gente cree, la permacultura no es un tipo de agricultura, como la biodinámica o la agricultura regenerativa. La permacultura no consiste en poner almohadillados al huerto, asociar hortalizas, construir con barro o combinar plantaciones de frutales con corderos. La permacultura es un sistema de diseño de hábitats humanos que captan más energía de la que necesitan para funcionar. Es posible cubrir las necesidades de una persona al mismo tiempo que mejoramos la fertilidad de la tierra. Esta idealización de la abundancia ya tiene más de 50 años de recorrido, con propuestas diversas en todo el mundo, en contextos y tamaños de todo tipo: desde proyectos de autosuficiencia a campos de refugiados, proyectos urbanos y periurbanos, pasando por la producción vegetal y animal a gran escala, hasta el diseño de empresas o incluso de estructuras sociales.

los cambios culturales son los más difíciles de llevar a cabo, y más en comunidad. Está la dificultad añadida de consensuar entre la libertad personal y lo que necesita la comunidad. «Yo era vegetariano», cuenta Sergi, «pero hemos acordado una dieta omnívora consecuente con las condiciones del espacio productivo y climatológico de Les Vinyes; no se pueden comprar productos frescos producidos fuera del Estado español o sur de Francia; priorizamos la cocina sencilla, con productos de la finca, frescos en primer lugar y en conserva teniendo en cuenta los criterios de reparto mensual de la despensa según la producción anual».

A diferencia de los patrones generalistas según los cuales las dietas vegetarianas son la mejor manera de luchar contra el cambio climático, la propuesta de Mas Les Vinyes es muy interpeladora: «En nuestro caso, al no querer recurrir a herramientas de petróleo para producir alimentos, hemos decidido reducir el consumo de cereales y legumbres, energéticamente más caro, y aumentar progresivamente la carne de pasto. Esta dieta más local también nos permite agradecer y casi venerar algunos productos como la fruta, la miel o las hortalizas frescas, haciendo un uso más racional y a veces medicinal, como en el caso de la miel». Para Sergi, uno de los grandes ámbitos para ganar resiliencia es la recuperación de producción de carbohidratos de bajas necesidades energéticas, como las bellotas dulces o las castañas, dependiendo de la zona, por delante de harinas que requieren una gran cantidad de energía para ser cultivadas, procesadas y transformadas.

Ante la dificultad del acceso a la energía, en Mas Les Vinyes tienen claro que el acceso a la materia orgánica será clave. «Con tierras tan degradadas como la mayoría del territorio catalán (por debajo del 1,5% de materia orgánica, considerado biológicamente tierra muerta), aportar materia orgánica

para iniciar ciclos de regeneración es básico». Y, en este punto, los mejores aliados que saben transformar la masa vegetal existente, que no requieren aportaciones externas y aseguran una mayor independencia energética son los rumiantes (vacas, ovejas y cabras). «Permiten regenerar la tierra en un periodo de 4 años frente a la regeneración de 15 años que podemos conseguir con compost vegetal. A medida que aumentemos la producción vegetal y animal podremos incorporar otros animales omnívoros, como cerdos, gallinas o pollos», explica Sergi. Sabiduría campesina en un momento de crisis.

En relación con la captación de carbono, la cooperativa aboga también por reaprovechar todos los residuos externos (restos de serrín, sobras de comida, restos vegetales urbanos, etc.) e internos (residuos humanos, orina, restos de comida, etc.) y cerrar los ciclos dentro del propio proyecto. «En este ámbito, la transformación de los desechos humanos en compost nos permite incorporar una gran cantidad de materia orgánica a los campos de frutales y minimizar el consumo de agua. El empleo de una biotrituradora potente nos ha permitido acelerar la incorporación del ramaje que no siempre utilizamos en el propio bosque y en los campos de pasto, incrementando la estructura, la materia orgánica, el carbono y el ámbito fúngico de la tierra».

Sergi lamenta que hayamos perdido conocimientos sobre la conservación de los alimentos con la mínima energía debido a la generalización del uso de congeladores y neveras. Pero la salmuera, el secado o la conservación en lugar seco y oscuro son grandes herramientas, aunque admite que habrá que encontrar alternativas a ingredientes conservantes como, por ejemplo, sal y azúcar, que prevén que no estarán tan accesibles en un futuro próximo.



Sergi en el huerto. Foto: Mas Les Vinyes

Ante una sequía permanente

Sabemos que el 97% del agua del planeta es agua salada. Del 3% restante, el 79% está congelada, el 20% es agua subterránea a más de 100 metros de profundidad y solo el 1% restante es agua superficial de ríos, torrentes, lagos, estanques y aguas subterráneas de menos de 100 metros. Cada vez hay más personas sin agua y los flujos hídricos están evolucionando desde el exceso hasta la carencia debido a fenómenos meteorológicos extremos como la sequía. Sin agua no es posible desarrollar vida. Desde esta mirada de responsabilidad, Sergi nos explica sus prácticas:

«La primera estrategia vuelve a afectar al ámbito cultural. La reducción del consumo es esencial para hacer un buen uso del agua. Desde prestar atención a los tiempos de higiene personal hasta su papel en la cocina y, especialmente, la incorporación de lavabos secos». En este punto, recuerda uno de los mantras de Masanobu Fukuoka, padre de la permacultura: «la lluvia no viene del cielo, viene la tierra». Un suelo hidratado es un suelo vivo, que permite los procesos de humificación y la regeneración de los freáticos. Para captar agua del suelo hay que disponer de arcillas y materia orgánica; esta segunda tiene la capacidad de almacenar 10 veces su peso en agua. «A medida que mejoramos los suelos, generamos bolsas de agua que permiten mayor capacidad de adaptación ante sequías, incendios y lluvias torrenciales. Cada aumento de un 1% de materia orgánica representa un incremento de 230 000 litros por hectárea retenidos. Además, hay que

proteger el suelo en los momentos de máxima insolación, por lo que instalar cubiertas vegetales de verano e invierno es una de las claves de nuestro diseño».

Otra de las estrategias troncales del proyecto ha sido la captación y almacenamiento del agua en depósitos flexibles. Estas cisternas no requieren cimentación, tienen un precio por litro bastante asequible, se pueden cambiar de ubicación y no requieren permisos ni vallados. En Mas Les Vinyes recogen las aguas de los tejados y las redirigen hacia diferentes puntos de almacenamiento. «De cara al futuro también queremos construir depósitos de ferrocemento para captar agua de lluvia, potabilizarla y usarla como agua sanitaria.

También tenemos un antiguo sistema, una fuente sinái de mineralización y depuración, que pretendemos recuperar para filtrar agua de lluvia para consumo humano».

No hace falta mencionar que el agua de uso doméstico se limpia y se reutiliza. Un sistema de albercas con diferentes procesos químicos transforma las aguas grises en un recurso hídrico para las zonas de frutales de la misma pendiente, con la gravedad como energía suficiente.

Una casa con seis chimeneas

La edificación principal de Mas Les Vinyes es una antigua masía de principios del siglo XIV. Es la matriz, el centro, de un sistema ahora mucho más complejo donde encontramos algunas letrinas, bioconstrucciones... «Y es que –Sergi interrumpe mis pensamientos– entendemos la bioconstrucción como un proceso ligado al empoderamiento de la comunidad. Aprender a trabajar la arcilla, la cal, la paja, el vidrio... o entender las estructuras portantes, por ejemplo, son conocimientos que nos han permitido rehabilitar los espacios a lo largo de los 8 años del proyecto».

Sergi me explica que entre las cosas que han aprendido está el aprovechamiento de la evolución de los ángulos del sol durante el año. Aislar los espacios del frío y el calor o forzar ventilaciones cruzadas son algunas de las estrategias que han tenido en cuenta durante la autoconstrucción. Las energías pasivas suelen necesitar un tiempo de diseño inicial bastante importante y después hay que implementarlo; pero a posteriori son maneras de hacer más eficientes los espacios

La racionalidad campesina

Paseando por la granja y escuchando a Sergi se entiende mejor esto de «diseñar los espacios como hace la naturaleza». En cada sitio que paro o miro, me encuentro alguna explicación de lo más interesante:

«Cuando tenemos un problema en la finca lo que tenemos que pensar es qué no hemos diseñado bien nosotros. Nosotros no decimos que tenemos una plaga de caracoles, lo que tenemos es una deficiencia de patos o de erizos, sus depredadores».

«Regar con agua del pozo no nos gusta porque no estaríamos teniendo en cuenta si afectamos o no al curso del agua y de los acuíferos; es un poco como engordar cerdos con soja, no vemos el impacto en los países del sur».

«Un plato sin código de barras para mí es un arma de regeneración masiva».

«Si pensamos que la clave es cuidar el bioma de la tierra y los pequeños seres que le dan vida, todos somos ganaderos y ganaderas».

«Que cuando morimos no sea posible que nos entierren desnudos bajo tierra, que mi fertilidad no vuelva a la tierra, nos lleva a pensar que estamos por encima de la tierra».

sin consumir energía adicional. «De nuevo, nos encontramos con que la reducción del consumo es la mejor estrategia ante la emergencia climática. Hay que identificar qué elementos hacen un uso intensivo de la energía (radiadores eléctricos, tostadoras...), que incluyen resistencias eléctricas, por ejemplo, y sustituir su uso por alternativas. La nevera puede desconectarse en climas fríos durante la mayoría de los meses de otoño, invierno o primavera».

La energía que les permite calentar los espacios es la leña de los propios bosques. Con los años, la casa ha pasado de tener una a seis chimeneas. «Hemos aprendido a utilizar el mayor número de recursos locales posible: desde techos verdes con plantas locales hasta vigas a partir de árboles de la zona, zarzas para construir las almas de paredes de barro y excrementos de caballo o fermentaciones más o menos largas para mejorar las texturas de barro de la finca. El conocimiento progresivo del material local es un gran recurso».

Cada proyecto debe dedicar tiempo a descubrir y conocer su pequeño ecosistema.

La energía personal y colectiva

Sergi también habla de retos sin resolver como la energía para la logística y el transporte, ligada a los combustibles fósiles, así como el desgaste de vehículos y piezas conseguidas con grandes cantidades de energía. Optimizar y organizar los traslados y movimientos es algo que resulta complicado, pero les brinda una oportunidad para el diseño de los horarios en la vida comunitaria. «En todo este camino que nos queda por delante, las estrategias de adaptación más complicadas para nosotros son aquellas que se refieren a las personas. Consideramos que el trabajo personal y grupal es básico para la perdurabilidad del proyecto. El reconocimiento de las propias necesidades, límites, recursos o adicciones nos permite trabajar en el ámbito personal y compartirlo en el espacio emocional de cada jueves por la tarde».

Más Les Vinyes participa en algunas redes de apoyo mutuo en el territorio. Por un lado, con el grupo de Comunidades Catalanas y, por otro, con la Red de Permacultura de la Biorregión Nordeste de la Península (BiorNE). También tienen un grupo de personas que les echa una mano cuando organizan jornadas de trabajo. «Creemos que deberíamos seguir ampliando la potencia y el efecto de estas redes, especialmente en el ámbito local. Entender que nuestro modo de vida ya no puede perdurar y que vivir requiere una gran responsabilidad en el reparto de recursos y privilegios es esencial».

Gustavo Duch
Revista SABC

Patricia Dopazo Gallego

«El activismo local tiene mucho poder»

ENTREVISTA A LA ASOCIACIÓN ÁBREGO, UN TORBELLINO DE DINAMIZACIÓN RURAL EN CASTILLA Y LEÓN

En 2014 un grupo de jóvenes creó la asociación Ábrego con el objetivo de frenar la despoblación, revalorizar la cultura rural y cuidar el entorno. Desde entonces han llenado las agendas de la provincia de Burgos (y más allá) de actividades de formación en bioconstrucción o música tradicional, encuentros de mujeres rurales, jornadas sobre agroecología e infinidad de citas culturales, tejiendo preciosas redes a su paso. Una chispa que surgió en el encuentro ARTIM y cuyos efectos ahora son imposibles de delimitar.

En la web de Ábrego hay un mapa con 52 colectivos de «Burgos y alrededores» con los que mantienen vínculos de amistad y colaboración, casi todos de Castilla y León. Arte y cultura, desarrollo rural, medio ambiente, ecoaldeas... Un vistazo a este mapa nos sitúa en el espíritu de la asociación con más precisión que cualquier descripción convencional.

«El 90% de los jóvenes de mi pueblo trabaja en la Pascual o en la Michelin y están absolutamente desconectados del territorio», cuenta Carlos Jaén, de una localidad cercana a Aranda de Duero. «Cuando empecé a trabajar en Ábrego les contaba todo esto porque quería transmitirles que tenemos un tesoro que estamos dejando morir. La globalización y la digitalización están haciendo que la juventud se pierda todo lo que ofrece un entorno rural». Recuperar, conservar y transmitir ese tesoro es lo que mueve a la asociación.

Carlos fue una de las siete personas que impulsaron en 2014 la celebración del primer ARTIM (este año será la sexta). «Con 24 años, ¿a quién no le mola organizar un encuentro?».

Todo lo cría el ARTIM

Por entonces, en la provincia de Burgos, había algunos eventos rurales de referencia

como el IFAC (Festival Internacional de Arte y Construcción) de Covarrubias, que reunía a unas 300 personas. «Nos pareció que ese formato de festival formativo era un acierto total para atraer a la gente joven y que tuviera otro trasfondo aparte de beber y pasarlo bien», explica Carlos. Así que compartieron la idea con colectivos y personas afines, redactaron un dossier y, sin apenas creérselo, la primera edición del ARTIM se celebró durante 10 días del mes de julio en la localidad de Espinosa de los Monteros. «Fue un triunfo y no nos lo esperábamos», admite. Concursos, talleres, debates, conciertos..., todo enfocado a la revitalización de las zonas rurales y de su cultura y a dar herramientas a las personas jóvenes y no tan jóvenes para empezar proyectos de vida rural.

«A mí me gusta ver el inicio del proyecto ARTIM como un aprendizaje bidireccional: todas las personas formadoras eran cercanas, amigas que querían compartir para aprender juntas», recuerda otra de las fundadoras, Astrid Henmark, llegada a Burgos desde un pueblo de la Sierra de Madrid. Destaca que esa primera edición sirvió para darse cuenta del interés que despertaba el tema y para empezar a crear redes, algo que considera clave para un desarrollo sostenible y justo. «Cuando pasó, todo el mundo nos decía que había estado



muy bien, pero que los pueblos no solo existen en verano; de ahí surgió la necesidad de darle vida continuada más allá del encuentro». Y entonces formaron la asociación Ábrego, con la que en estos años, y no sin dificultades, se han dado a conocer, ofreciendo formación y asesoramiento y buscando financiación pública para organizar todo tipo de actividades de dinamización rural.

El relato de Javier Miguel es una muestra de cómo acciones como estas pueden generar cambios importantes. Vivió toda su vida entre Burgos y su pueblo hasta que empezó a estudiar relaciones internacionales en Madrid. «Desde adolescente quería irme de aquí, conocer mundo. Pasé unos años de huida de lo rural, pero sentía que era un poco alienígena, porque allá donde iba veía a la gente arraigada y yo me sentía muy cosmopolita, pero sin raíces». Un verano, Javier se ofreció para trabajar de voluntario en el ARTIM: «Cuando llegué, descubrí en mi propia tierra a muchísima gente joven motivada y conectada con lo rural. En ese momento todo esto llamaba a mi puerta, por eso me fui vinculando y acabé trabajando en Ábrego en 2018. Me parecía muy potente su capacidad de ir más allá de la crítica. Notar el impacto de lo que organizábamos me hizo ver que el activismo local tiene mucho poder».

El público del encuentro es diverso, pero más o menos la mitad es gente de ámbitos urbanos que quiere comenzar un proyecto de vida en un pueblo y busca un tejido comunitario que le dé seguridad. «La gente de los pueblos llega por el interés

de salvar algo que siente como propio», explica Javier. «En general, el público fácil de convocar es cualquier persona consciente de la alienación que existe hoy en la sociedad, sobre todo en la ciudad, pero también en el campo. Es genial poder contar con gente que ya ha emprendido su camino de una manera rebelde, pero también poder atraer a quien aún no tiene esta conciencia y viene por otras motivaciones. Conseguir aunar a más gente en este movimiento que combate la cultura de consumo industrial requiere todo tipo de herramientas».

Cultura y transformación social

En el dossier de ARTIM de este año se habla de la importancia de los pueblos en la época de transición que estamos viviendo, porque son un escenario de transformación social con culturas más vivas que nunca. Sergio Bravo, criado en un pueblo de Madrid, también encontró su sitio en Ábrego cuando llegó a Burgos hace tres años para trabajar en la asociación. Geógrafo y apasionado de lo rural, piensa que el propio medio rural es corresponsable de la degradación de su cultura, al haberse dejado seducir por las tendencias urbanas-capitalistas, aunque está convencido de que eso está cambiando. «Cada vez tenemos más claro que, para superar el colapso que se viene encima, hay que recuperar herramientas y saberes pasados, y somos conscientes de que cada vez queda menos gente que los conozca». A la vez, es consciente de la actual romantización de lo rural, de los riesgos de no

tener en cuenta su complejidad y de que en los pueblos también hay formas de vida urbanas.

«Yo entiendo la cultura como una forma de vida y una herramienta de transformación social y de crear comunidad, porque fomenta una serie de valores innatos en las personas», explica Astrid. Para ella, el medio rural ofrece posibilidades aparte del primer sector, especialmente en la cultura, el conocimiento y la difusión de su memoria. «Nos inspiran nuestros mayores, porque nos han enseñado cómo hacer las cosas con respeto y cariño, sin llegar y arrasar. Las personas jóvenes tenemos la responsabilidad de mantener lo bueno de la cultura de la que venimos, sobre todo de conocerla y transformarla con humildad. Esa es una de las áreas en las que trabajamos como asociación», cuenta. Sergio, por su parte, señala la importancia del apego a la tierra de las culturas rurales. «Por eso, en el momento en que la vida de las nuevas generaciones se ha desconectado de la tierra, parece que la cultura tradicional deja de tener sentido para ellas».

¿Cómo se acogen sus actividades en un entorno tan aparentemente hostil desde el punto de vista político? «En los 3 años que llevo en Ábrego mi sensación es que este auge de la extrema derecha no tiene una afición directa en nuestra asociación, porque la implantación de estos discursos depende del territorio», dice Sergio. «Lo que veo sociológicamente muy interesante es que no se

entiende que los tiempos han cambiado, que la población interesada en venir a vivir a estos pueblos es gente que se ha hastiado de la ciudad, que quiere vivir en comunidad, crear soberanías energéticas, alimentarias... Es gente que rompería con las estructuras de desarrollo industrial de los últimos 50 años. Esto choca con algunas dinámicas tradicionales».

Sobre este tema, Astrid señala que empezaron a trabajar en Espinosa de los Monteros, un municipio con sus particularidades en los ámbitos organizativo, político y cultural. «En un primer momento nos llamaban hippies, pero el año que dejamos de hacer el encuentro para evaluarlo y reflexionar, nos pedían que volviéramos de manera muy insistente», cuenta. Sin nombrar partidos políticos, consciente de que en los pueblos la política se ejerce desde otro lado, afirma que el equipo se ha sentido siempre apoyado por el ayuntamiento y por toda la merindad de Montija. Desde un punto de vista general, Astrid confiesa: «En lo político, me asusta hacia donde vamos; en el ámbito personal, quiero pensar que la unión hace la fuerza y que vamos a construir con el foco en el bien común del territorio».

«Tras la helada, el ábrego corta como una espada»

La abuela de Juan, otro de los fundadores de la asociación, decía que «tras la helada, el ábrego





Campamento de música tradicional organizado por la asociación Ábrego. Foto: Ábrego

corta como la espada». Carlos explica que el grupo se puso el nombre de este viento del suroeste porque encontró la frase muy apropiada: «Con la que está cayendo, cortamos con todo eso y ponemos nuestro granito de arena contra la despoblación».

De todas formas, «tras la helada» también hay oportunidades que en Ábrego están sabiendo aprovechar y retroalimentar, como el auge de las músicas tradicionales. «Creo que esta promoción que tiene hoy en día la estética, el folclore, el rural más bucólico... puede ocupar los medios de comunicación y hacer que la gente entre por ahí a imaginar una forma de habitar diferente, relaciones humanas diferentes, modos de producción diferentes...», cuenta Javier. «A la gente le late, porque, como dice El Naán, el tambor lo llevamos dentro», señala Astrid poniéndose la mano en el corazón. Recuerda entonces que precisamente la gente de El Naán, en Tabanera del Cerrato (Palencia), fueron sus referentes en dinamización rural. «Me gustaría que los chavales que ahora tienen veintialgo nos vieran a nosotros así, que admiren lo que hacemos, que les inspire... Al final los referentes van pasando testigo y eso también es transformador. Yo entiendo la cultura como La Barraca de Lorca, que llevó el teatro a cada rincón e hizo que todas las personas conocieran lo que existía y lo transformaran desde sus lugares. Eso es lo que intentamos hacer».

Y el testigo de quienes comenzaron este proyecto va pasando. A Carlos le cuesta sacar las cuentas de las personas implicadas. «Es una red tan amplia que es difícil saber dónde empieza una red y acaba otra; haciendo cuentas, ahora habrá unas 30 personas jóvenes dinamizando proyectos superinteresantes que han surgido en torno a

Ábrego». Uno de ellos es El Granero, una cafetería, centro social y tienda de productos de proximidad que Carlos y dos socias más de Ábrego montaron en Burgos tras reducir responsabilidades en la asociación. «Lo importante es el tejido tan brutal que se ha generado a partir de ARTIM y de otras iniciativas —dice Carlos—, como el festival WIM, en Frías, enfocado a la revitalización de las zonas rurales, todo lo que se está haciendo en el valle de Valdivielso o la recuperación de aldeas abandonadas... Van creciendo las semillitas que se han ido sembrando, que se suman a las que ya existían y que se han fortalecido y animado con todo esto». Aun así, Astrid puntualiza la falta de estabilidad que tienen debido a la irregularidad de la financiación y cuenta que hace poco (antes de las elecciones autonómicas) se reunieron con la agencia de desarrollo rural para pedir apoyo a las organizaciones que están dinamizando el territorio, pero ven complicado que haya resultados.

Para acabar, nos cuentan que la frase que acompaña al ARTIM, «todo lo cría la tierra», pertenece a la canción «La segadora», de Villalómez, que se cantaba trabajando. «La cultura en los pueblos ha estado presente en todos los ámbitos, antes cantaban todo el día: cuando trabajaban, en las fiestas...».

La canción lo dice todo, no hay mucho que explicar:

Todo lo cría la tierra,
todo se lo come el sol,
todo lo mueve el dinero,
todo lo vence el amor.

Patricia Dopazo Gallego

Revista SABC

PALABRA DE CAMPO

Malaquías Jiménez

Chayánov. Reivindicar la agricultura campesina

Homenaje a uno de los principales antecesores:
Aleksandr Vasílievich Chayánov
(Александр Васильевич Чаянов)
(1888, Moscú - 1937, fusilado en Kazajistán)

Aleksandr Vasílievich Chayánov fue un economista ruso, de ideas socialistas, no bolchevique. Participó en la Revolución rusa de 1917, pero posteriormente fue apartado y denigrado por sus propuestas de apoyo a la agricultura familiar, frente a las tesis oficiales de gran agricultura industrial en manos de cooperativas fieles al régimen. Hasta tal punto fue perseguido, que lo condenaron a trabajos forzosos y lo fusilaron por orden directa de Stalin.

Participa como viceministro de Agricultura en el gobierno provisional resultante de la Revolución de Febrero de 1917 (antecesora y preparatoria de la gran revolución de octubre), pero dimite a los quince días porque comprueba que el nuevo presidente (príncipe Gueorgui Lvov) no está dispuesto a sacar a Rusia de la Gran Guerra ni, sobre todo, a expropiar y redistribuir las tierras, parte esencial de su propuesta de «tierra para trabajar, trabajo para el pueblo».

A partir de la Revolución de Octubre, con Lenin en el poder, Chayánov se dedica a estudiar economía agraria y a asesorar desde el Instituto de Investigación Científica de la Economía Agrícola al comisario para la Agricultura y al propio Lenin. Escribe una simpática novela llamada *Viaje de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina*, donde cuenta, a través de un figurado periodista americano, como sería una feliz sociedad futura en el entorno de Moscú, basada en el trabajo creativo del campesinado y el respeto a la tierra, donde se hubieran prohibido las ciudades —puesto que

todo el mundo vive en el campo— y con la economía y la política nacional orientadas por la cultura campesina.

La singularidad de la economía campesina

En 1925 —al año de morir Lenin y ya con Stalin en el poder—, publica su obra más famosa: *La organización de la unidad económica campesina*, donde describe, con precisión científica economicista, cómo la agricultura campesina familiar es más eficiente, más sostenible y está más acorde con la felicidad humana que la gran agricultura industrial promovida por las colectivizaciones obligatorias de la revolución. Expone también que la agricultura no cumple las normas básicas de la economía general, puesto que quienes la practican no buscan maximizar su tasa de ganancias, sino cubrir lo más cómodamente posible sus necesidades. Por otro lado, explica por qué cuando bajan algunos precios agrarios, se mantienen o incluso se incrementan las producciones, lo cual

parece una herejía desde el punto de vista de la economía meramente capitalista. En este enfoque no está muy lejos de Marx, quien en *Das Kapital*, reconoce la singularidad de la economía campesina. Ambos autores están de acuerdo en que este planteamiento de agricultura familiar autogestionada pervivirá siempre que la familia campesina sea dueña y gestora de la tierra que trabaja.

Su punto de partida es que la mano de obra es el elemento técnicamente organizativo que define la capacidad productiva (una vez garantizadas ciertas condiciones de capital, tierra y recursos) y que, puesto que en la agricultura familiar no se recurre casi nunca a fuerza de trabajo contratada, el tamaño de la familia es el factor principal de la actividad económica. En este modelo se considera la familia como grupo de producción-consumo, e incluso se llega a determinar la relación adecuada entre el tamaño de la finca y el tamaño de la familia en una ecuación aplicable solamente a la región rusa de Samara en 1920:

$$\text{ha de cultivo} = 0,36 n^2 - 0,52 n - 2,6$$

(donde n es el número de miembros de la familia)

En esta obra, Chayánov demostró la vigencia del papel económico de la familia campesina y el carácter necesariamente heterogéneo del sector agropecuario, aspectos que solo recientemente los planificadores y economistas se han visto obligados a reconocer a pesar de la ola neoliberal y homogeneizante de la economía agraria.

Campeinado y colectivizaciones

Sus propuestas estaban en flagrante contradicción con la política de colectivización total de Stalin, quien en 1929 escribió que era «incomprensible que las teorías anticientíficas de economistas 'soviéticos' como Chayánov puedan circular libremente en la prensa».

En 1930 fue arrestado en relación con el caso del Partido de los Campesinos Trabajadores, por una acusación inventada por la NKVD (Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos).

En un juicio secreto en 1932 fue condenado a cinco años de trabajos forzados en Kazajistán. El 3 de octubre de 1937 fue detenido nuevamente, «juzgado» y fusilado el mismo día. Su esposa, Olga Emmanuilovna Gurevich, pasó 18 años en campos de trabajo y murió en 1983 tras haber luchado por rehabilitar políticamente (absolver) a su marido, lo que no se hizo realidad hasta el 16 de julio de 1987 en el Tribunal Supremo de la Unión Soviética.

La verdadera rehabilitación de Chayánov ha sido la que le ha hecho la ciencia económica agraria mundial. La economía clásica y neoclásica trata al campesinado con los mismos dogmas de Stalin y las teorías neoliberales de la escuela de Chicago: la gran propiedad es siempre la más eficiente, mientras que Chayánov escribe sus alegatos a favor de la economía campesina familiar en la Rusia de 1925.

Dentro de los muchos seguidores de Chayánov destaca el referente de la agroecología, J.D. Van Der Ploeg. En el resumen de su libro *El campesinado y el arte de la agricultura* (Icaria, 2016) refleja claramente las lecciones del economista ruso: «El control activo del campesinado sobre los diferentes balances de su economía hace de la agricultura una constelación más productiva, proporciona más empleo y ofrece mayor autonomía y espacio de autogestión que la agricultura controlada por los mercados y/o las relaciones capital/trabajo».

Las propuestas sobre la unidad económica campesina, evidentemente, no pueden ser directamente trasplantables a la Europa del siglo XXI, pero son una prueba más de que la situación de la economía capitalista actual no es una imposición divina ni una fuerza de la naturaleza, sino el resultado de una determinada propuesta ideológica que favorece a unos pocos y perjudica a unos muchos. Y, por supuesto, siempre hay otra forma de hacer las cosas. ●

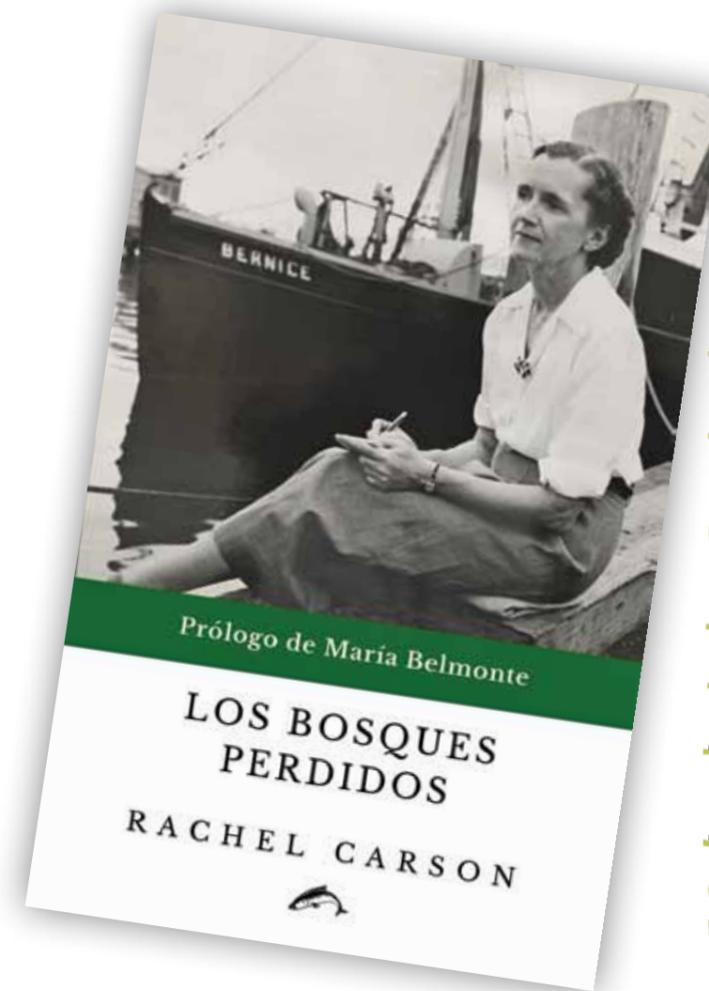
Malaquías Jiménez

Agente de desarrollo rural en La Manchuela

—Roger Bartra, *Introducción a Chayánov*. Disponible en redalyc.org

—Aleksandr Chayánov, *Viaje de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina*. Disponible en popularlibros.com

—*La organización de la Unidad Económica Campesina* solo está publicado en castellano por la editorial Nueva Visión de Buenos Aires (1974). Disponible escaneado en PDF en español (espai-marx.net) y en inglés (growthecon.com)



Empaparse de la naturaleza y transmitir su sentir

Laia de Ahumada

RESEÑA DEL LIBRO LOS BOSQUES PERDIDOS DE RACHEL CARSON (EDICIONES EL SALMÓN, 2020)

Yo nací en la década en que la bióloga marina, escritora y ecologista americana Rachel Carson (1907-1964) estaba inmersa de lleno en la defensa del cuidado del planeta, tarea a la cual dedicó toda su vida. Nunca oí hablar de ella en aquella época y poco imaginaba yo, en aquellos tiempos, que todo lo que nos parecía un progreso se convertiría en una amenaza que nos ha llevado donde estamos: como, por ejemplo, en aras de la revolución verde, rociar los cultivos con pesticidas y de paso también rociar nuestras habitaciones, antes de acostarnos, con Flit, el famoso insecticida que contenía DDT y que toda la familia inhalábamos con placer, mientras nos llenaba los pulmones de veneno. Tan cotidiano se nos hizo su uso

que, en catalán, la marca dio lugar al verbo *flitar*, que significa rociar insecticida con una máquina del mismo nombre.

Años estuvimos con esas prácticas hasta que Carson, implacable en su lucha contra el uso masivo de pesticidas, tras la publicación de su último libro *Primavera silenciosa* (1962), consiguió la prohibición del agresivo DDT. Dos años después, con 57 años, moría de un cáncer que nunca confesó públicamente para que no relacionaran la enfermedad con sus denuncias a la industria química y evitar así que se desacreditara su objetividad científica.

Los bosques perdidos es una recopilación de textos inéditos, algunos íntimos, como cartas o

notas de campo; otros, fruto de discursos o artículos, editados de forma admirable por su biógrafa Linda Lear, que además nos regala un preámbulo que contextualiza la figura de la autora. El título procede de un texto del naturalista inglés Henry Major Tomlinson, con el que la autora nombraba una pequeña extensión de tierra en Southport Island, que imaginaba como un santuario, un lugar de preservación de las zonas salvajes; por ello su editora decidió titular así el libro.

Carson trabajó durante quince años para el gobierno, en el Servicio de Pesca y Vida Silvestre de Washington (FWS, por sus siglas en inglés), como bióloga marina y como jefa de redacción de sus publicaciones. Al dejar el trabajo, a pesar de sus múltiples obligaciones familiares –ya que tenía a su cargo a su madre, sus hermanas y sobrinas–, pudo dedicarse a escribir los libros *Bajo el viento del mar* (1941), *El mar que nos rodea* (1951), *La orilla del mar* (1955) y *Primavera silenciosa* (1962). Sus temas eran científicos, pero al mismo tiempo divulgativos, adaptados al público en general, al que quería despertar el sentido de la emoción ante la naturaleza, mostrándole procesos ocultos a los ojos humanos, reconociendo sonidos, a menudo inaudibles si no se estaba en silencio, y movimientos minimalistas de una gran belleza. La autora se empapaba de la naturaleza y transmitía su sentir, con lo que despertaba la capacidad de asombro en sus lectores.

Ya de pequeña se sintió atraída por el mar, a pesar de que no pudo verlo hasta que acabó la carrera universitaria. Hablaba de un mundo compuesto de agua e invitaba a sus lectores a sentirlo, a desprenderse de sus percepciones humanas «y entrar de forma indirecta en un universo dominado en su totalidad por el agua». Sentía también un gran interés por las aves. Su devoción por el mar la llevaba a encontrar en la montaña muchas cosas que se lo recordaban. El aire, decía, era otro océano: «un océano navegado por halcones».

Más allá de su faceta de naturalista, Carson era una activista nata, convencida de la relación entre la actividad humana y las alteraciones del clima, de la necesidad de defender la vida salvaje porque «el hogar de la vida salvaje también es nuestro hogar». Defensora también de un trato digno para con los animales, fue muy crítica con la ganadería intensiva, con los «edificios como fábricas en los que los animales viven su miserable existencia sin sentir nunca la tierra bajo sus pies». Estaba convencida de que «el ser humano nunca estará

en paz con los suyos hasta que incluya la digna consideración por todas las criaturas vivientes, una verdadera reverencia por la vida».

Preocupada por la era atómica en la que le tocó vivir, por los vertidos de desechos atómicos en el mar, por el uso desmesurado de pesticidas que ponían en peligro la vida contemporánea y la de las generaciones futuras, estaba convencida de que intervenían en el complejo sistema ecológico de forma irreversible y que por ello era necesario atajar su uso antes de que fuera demasiado tarde. Así, en la última etapa de su vida, de 1959 a 1963, se dedicó a escribir y defender *Primavera silenciosa*, una acusación contra el uso de pesticidas químicos sintéticos y los peligros de la contaminación. Denunciaba que «las verdades científicas básicas se estaban poniendo en peligro para servir a los dioses del beneficio y la producción» y defendía el derecho de la población consumidora a conocer la verdad para así conseguir «una revuelta de tales proporciones que esta nueva y vasta industria agrícola se vea obligada a enmendar sus métodos».

No quiero acabar esta reseña sin hablar de su vertiente filosófica, que se muestra en una conferencia que dio en 1954 ante mil mujeres de la hermandad universitaria de mujeres periodistas, en Ohio. En ella habló de su parte más íntima, sobre el sentido de la vida y la relación entre la belleza natural y el desarrollo espiritual de la persona. Estaba convencida que «la belleza natural debe ocupar un lugar en el desarrollo espiritual de todo individuo y toda sociedad» y, por tanto, se tenía que ir en contra de todo aquello que suponía la destrucción de la belleza y su «sustitución por la fealdad creada por la mano del hombre, esta tendencia hacia un mundo peligrosamente artificial».

La belleza, la capacidad de admiración, de compasión, junto con el rigor científico y su implicación activa en la defensa de una naturaleza con la que sentía una plena conexión, hacen de Rachel Carson una mujer admirable, siempre activa, siempre con algo por investigar. Así lo demuestran estas palabras que escribía antes de su muerte: «lo que me dará consuelo en mis últimos días es una infinita curiosidad por lo que vendrá después».

Laia de Akumada

Escritora e integrante de Terra Franca

LA FUENTE *Un lugar de encuentro para pobladoras*

Presentación de las organizaciones que conforman esta revista

Baladre: Una flor que coordina



Baladre es una coordinación de colectivos de la Península ibérica y el norte de África, así como del cono sur americano, con diferentes sensibilidades, pero con la voluntad de denunciar la desigualdad, el empobrecimiento y la exclusión en cualquiera de sus formas. Las personas que participamos en ella sufrimos directamente los problemas que tratamos, aunque también participan personas que no los padecen pero se sienten cercanas e indignadas por ellos.

En los últimos años, hemos trabajado en torno a la cuestión de qué comen quienes malcomen. Los grupos de las periferias reflexionamos sobre cómo sostenernos en el medio rural y urbano construyendo agricultura

sostenida por la comunidad y distinguiendo entre producto comestible y alimento para crear juntas fórmulas hacia la soberanía alimentaria.

www.coordinacionbaladre.org

¿Qué aporta SEAE a la soberanía alimentaria?



Cuando te llaman la «alternativa» porque no creen en tus posibilidades; cuando tienes que luchar para ser reconocida; cuando somos muchas pero nos falta la voz. En 1992 un grupo de personas, convencidas de que la producción ecológica es un modelo de producción respetuoso con la salud humana, el ecosistema y el territorio, decidieron unirse para fundar esta asociación: la Sociedad Española de Agricultura Ecológica y Agroecología (SEAE).

Desde entonces, son 30 años en los que SEAE ha acompañado al sector ecológico, trabajando por unir esfuerzos entre la ciencia, la academia, la producción y el consumo (entre otros ámbitos) y tratando de fomentar la investigación, la formación, el asesoramiento y la difusión sobre producción ecológica y la agroecología. ¿Por qué? Porque entendemos que la formación y capacitación de las personas que trabajan en el medio rural es fundamental para producir alimentos de base agroecológica, para el desarrollo sustentable de nuestros territorios y para facilitar la transición agroecológica que tanto necesitamos y, en definitiva, para conseguir la soberanía alimentaria. Por ello, hemos trabajado con ahínco, y seguiremos haciéndolo, por el reconocimiento de la agroecología y la agricultura ecológica ante la sociedad y las administraciones, porque aunque nos parezca de sentido común, aún se siguen cuestionando estas formas de producir alimentos.

Esta es nuestra aportación a la construcción de la soberanía alimentaria, desde una sociedad técnico-científica de ámbito estatal: crear, mejorar, transmitir y compartir conocimiento, ese conocimiento que nutre la mente y alimenta el cuerpo.

www.agroecologia.net

PALABRA DE CAMPO

Carlos Vicente, tejedor de uniones y alianzas

14 de marzo de 2022. Para mucha gente es solo una fecha, ayer. Para mí es un huracán que se ha llevado dos hermanos: uno de sangre, Xabier, mi primo, y uno de vida, Carlos.

Yo no sabía lo que era un abrazote hasta que conocí a Carlos, y de eso hace ya casi veintidós años. Veinte años de abrazotes de piel, de calor, más dos de virtuales por la pandemia, igual de calurosos, pero sin poder sentirle igual.

Porque Carlos era, es, eso: abrazo, calor y vida. Y mucho más.

Carlos es música, la afición que compartíamos y que intercambiábamos siempre que nos encontrábamos: música, cine, libros, series. Conversador incansable, viajero a quien nada de lo humano le era ajeno; conocer le encanta, conocerle y amarle nos llena.

Carlos es pasión por la vida, por los viajes, por las gentes, por las suyas y por las ajenas. No, por las ajenas, no; porque conocerle ya te des-ajena, te hermana, te une, te da sentido.

Carlos es confidencias, como las largas conversaciones que tuvimos sobre nuestras madres. Los valores que nos han legado, los difíciles años finales que tuvieron. Y que compartirlo, vivirlo, llorarlo, hizo que su Mamá y mi Ama fueran una sola, una misma. Y nos hermanó, aún más si cabe.

Carlos es alianza y amor, un auténtico tejedor de uniones y alianzas. Una voz que calma, que apacigua, que diluye conflictos entre personas o comunidades, que ve lo bueno en cada persona, en cada lucha.

Y, sobre todo, hace que los demás lo veamos, con vergüenza de lo peleado, con empatía por lo que sientes y con ganas de caminar juntas.

Carlos es semilla, porque son incontables las iniciativas, las personas, las luchas, las organizaciones, los territorios, las comunidades, las vías campesinas, los campos, las tierras, los ríos donde ha sido semilla de vida, de esfuerzo, de impulso, de apoyo, de acogimiento. Nunca tantas deben tanto a quien nunca pretende cobrarlo.

Carlos es planta medicinal, porque es la afición que compartía con Ingrid y porque siempre nos sana y aconseja, sea con hierbas, con tisanas, con la palabra o con sus abrazotes.

Carlitos es familia, porque es mi hermano de vida y yo su hermanito. Ingrid es mi cuñada y Lucía, Juanfri y Ailín, mis sobrinxs. Su casa, donde hace años me acogieron y dormí en el cuarto de Juanfri, es mi casa. Mi casa es la suya, como lo fue cuando vino de visita o cuando disfrutamos de la compañía de Lucía y Ailín.

Carlitos es grande, Carlitos vive. En euskera decimos «non gogoa, han zangoa», donde van tus pensamientos van tus pasos. Carlos sigue caminando en cada uno y en cada una de nosotras, que le pensamos, le sentimos y le queremos.

Aitor Urkiola

En nombre de GRAIN y de la Revista SABC

PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para abrir debates; para conocer y conectar iniciativas, colectivos y experiencias; para darle forma y color; para ponerla en rutas y caminos hasta tus manos... En definitiva, para que evolucione y se mantenga viva, necesitamos tu apoyo.

Una forma de colaborar es mediante una suscripción anual mínima de 35 € a cambio de la revista en papel. Además, te enviaremos de regalo un número de la hemeroteca. ¡Elige cuál te apetece leer! Pero hay más formas de apoyar este proyecto:



RIEGO

Aportación puntual desde 5 €



SEMILLA

Suscripción en papel. Recibe los próximos 4 números a partir de 35 € al año. Solo envíos en el Estado español



RAÍZ

Hazte socia/o. Desde 50 € al año, recibe la revista en papel, accede a ofertas, participa en las asambleas y colabora en las decisiones del proyecto

Puedes hacer todo el proceso online a través de la web: www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion

Para resolver cualquier duda sobre el proceso de suscripción, escríbenos a suscripciones@soberaniaalimentaria.info

¡Muchas gracias!

REGALA LA REVISTA



www.soberaniaalimentaria.info/regala



Azilatica